

**Personalización y dinámica relacional**  
**(Comentario de la "Filosofía de la vida" de Carl Rogers)**

**Pierre Tap y Nathalie Oubrayrie -Roussel**

**Nota preliminar : Defensa e ilustración de la personalización** (Pierre Tap)

Me ha parecido necesario añadir un prefacio a esta obra que es una "Defensa e Ilustración de la Personalización". Este es el título de mi reciente grito del corazón publicado en LinkedIn el 8 de enero de 2021 (en 8 idiomas). En efecto, me había dado cuenta de que el término "personalización" definido en todos los idiomas (incluso en francés) no se correspondía en absoluto con la forma en que lo definimos en psicología, en Toulouse en particular. Así que tenía que hacer que mi grito del corazón se escuchara en el mayor número de idiomas posible. Al no ser realmente políglota, me apoyé en un Software de traducción (tipo inteligencia artificial)

Por el momento, recordemos que para los autores de este libro, la personalización se confunde con el "**desarrollo y la realización de la persona**" y que no debe confundirse con la "customización" o, más aún, ¡con la "personalización en masa"!

Aquí está el texto tal y como se publicó ese día:

"Recibí un mensaje de Amandine Rochedy, doctora en sociología de la Universidad Jean Jaurès de Toulouse, que me dijo: "Estoy trabajando en las prácticas alimentarias en poblaciones específicas: autismo, prader-willi. Trato el fenómeno de la personalización para hablar de la construcción del repertorio alimentario desde la infancia hasta la adolescencia y deseo movilizar su investigación. ¿Sería posible decirme en qué documento encontraré una referencia a esta dimensión? He seleccionado varios de sus trabajos, pero su opinión sería importante para mí. Gracias de antemano por su respuesta.

Enseguida comprendí que esta petición me iba a obligar a reaccionar sobre la "personalización" mediante una acción "pública": ¡mostrar la diferencia entre la concepción tolosana de la personalización y la que Wikipedia evoca bajo este término!

Así define Wikipedia este término: "**La personalización** puede ser una acción material (modificación que implica una actividad física sobre el objeto) o un fenómeno **psicológico**, casi antropológico, de identificación de un artefacto con una forma humana, una persona, una función social. En el lenguaje cotidiano moderno, la personalización es la apropiación de un medio electrónico o escrito o de un producto de consumo a partir de los datos personales proporcionados por un usuario, o por la voluntad del propio usuario".

Emmanuel Mounier y Paul Ricoeur (cristianos), Ignace Meyerson, Henri Wallon, Philippe Malrieu, (no creyentes), filósofos, psicólogos y muchos otros, deben revolverse en sus tumbas, ante tal definición. Paul Racamier, nos había advertido cuando en 1965 hablamos con él sobre el nombre de nuestro laboratorio "**Personalización y Cambio Social**". Acababa de publicar un artículo sobre la "Personnación", término que le parecía más apropiado para definir "**el desarrollo de la persona**". Pero hoy en día el término "personnation" tampoco aparece!

Sin embargo, hemos mantenido el término "Personalización", después y con Philippe Malrieu, según las concepciones desarrolladas anteriormente por Henri Wallon e Ignace Meyerson. Es cierto que en 1964 (en otro contexto) había participado en un homenaje a Emmanuel Mounier "Présence de Mounier" proponiendo un capítulo titulado "Pour une psychologie personnaliste" (1964, 1968).

Por primera vez mencioné la "personalización", citando a Mounier: "La personalización es afirmación, comunicación, adhesión. El sujeto no se encierra en una subjetividad pasiva, acoge el tiempo y el espacio... en un impulso hacia el futuro". El psicólogo, con una actitud acogedora, debe ser capaz de captar este proceso dinámico. Pero la psicología debe comprender el desarrollo de la persona sin descuidar la complejidad de las situaciones reales, tal como las vive la persona. "La persona es una, es un acto global, por lo que su comprensión sólo puede surgir, en el observador, de un acto global del mismo nivel. El esfuerzo de personalización es un esfuerzo por armonizar las partes dislocadas de la psique "en torno a un centro y un itinerario". La persona es, pues, también un acto orientado, hay que captarla en su duración. Este fue el sentido de mi compromiso en psicología: centrarme en la persona real en su propia dinámica, pero en sus relaciones y acciones sociales.

En 1973 se publicó el libro en homenaje a Ignace Meyerson "Problemas de la persona" (ed. Mouton).

Posteriormente, articular los vínculos entre la dinámica de la persona y los "cambios sociales" fue el objetivo declarado para la creación del Laboratorio como URA 259 CNRS (que codirigí con Jacques Curie entre 1978 y 1991).

Entre 1967 y 1981, inscrito en una tesis de Estado con René Zazzo (Nanterre) participé en los trabajos de su Laboratorio sobre la Identidad, y pude seguir las enseñanzas de Paul Ricoeur sobre el mismo tema u otros asociados.

En 1983, Ricoeur publicó "**Meurt le personnalisme, revient la personne**" (Cincuenta años de la revista **Esprit**). En él propuso la noción de "persona-actitud", precisó la importancia del conflicto y de la crisis, de la identidad y de la alteridad, del compromiso: "No tengo otra solución que identificarme con una causa que me sobrepasa"; "en la convicción me arriesgo y me someto", "la acción humana sólo se concibe como interacción".

En 1987, el Laboratorio PCS (Toulouse Personnalisation et changements sociaux, URA CNRS 259) y el Laboratorio de Psicología Cognitiva (Aix, CREPCO URA CNRS) organizaron, bajo los auspicios del CNRS, un coloquio "Psychisme et Histoire" (publicado en 1987 en la Revue TIP volumen VIII, 1-4), con un discurso de apertura de Jean-Pierre Vernant, en homenaje a Ignace Meyerson. Lo cita: "Uno no cesa", escribe, como conclusión del coloquio sobre la Persona, "de hacerse y deshacerse" (p. 11). También dijo: "He deseado lo imprevisible por aversión al principio de identidad". Por mi parte, había propuesto "La historia individual y el individualismo en la historia" (pp. 221-231) como forma de evocar la emergencia de la persona en la historia, y también la relación entre la personalización y las regulaciones institucionales. "Personalizarse es construir un objetivo temporal para uno mismo y/o para los demás, trazar un plan de vida, poner en juego un sistema de proyectos. La personalización, *definida como un intento de armonizar los comportamientos a través de un proyecto de vida, no es por tanto separable de la socialización* (p. 225).

Esto explica que nuestro Laboratorio haya trabajado durante este periodo en la teoría de la "interestructuración del sujeto y de las instituciones" propuesta por Malrieu (1987), de la identidad personal a la interconstrucción psicosocial (Conferencia introductoria sobre la identidad y lo psicosocial, Aix, 1988). También hemos publicado varios trabajos sobre la socialización (incluidos dos en el PUF de 1991 y 1993).

Hoy nos dicen que en 1987, Stan Devis llamó "personalización" al proceso por el cual las empresas ofrecen a los clientes una amplia variedad de variaciones de su producto para que **cada cliente pueda "personalizar" ese producto, hasta convertirlo en propio y "único"**. De este modo, los objetos que son "míos" se confunden con lo que soy yo como persona. La personalización consistiría en poner mi marca en estos objetos para que dejen de ser "estándar" y se ajusten a mis "preferencias" y "deseos". De este modo, pasamos de personalizarme a personalizar los objetos que compro como cliente, a "personificarlos" para que confirmen mi identidad, a través de las "marcas" de mis posesiones.

Se propuso entonces que este proceso se denominara "personalización *masiva*". Se dice que los clientes demandan estos procedimientos industriales y comerciales. (*La personnalisation de masse*, François Abada 2014 L'Harmattan)

Parece que el antónimo (lo contrario) de la personalización masiva es la "despersonalización" propuesta por la psicología "conductista" ! Pero en el caso de la despersonalización la persona está "sola" con su enfermedad y sus "cuidadores". No es "masa". Afortunadamente, los autores no hablan de "despersonalización masiva". Por desgracia, la historia está ahí para recordarnos su existencia.

De hecho, el antónimo de la despersonalización es la personalización tal y como la definimos: ¡el desarrollo personalizado de la persona!

También podríamos hablar de la "orientación conductual" o del "fetichismo de la mercancía (Marx)" que implica la personalización. También oímos hablar de la "hiperpersonalización" que utilizan mucho las "marcas" para "destacar". En efecto, deberíamos hablar de "marca", ¿sería un cambio respecto al "enmascaramiento"! Eso nos llevaría, de un día para otro, a los tatuajes... Llegamos a la piel (¡que no se puede comprar!) ... Preguntas muy importantes, por supuesto. Así que no debemos dejar de lado la personalización masiva, sino ver cómo se articulan entre sí la personalización y lo "mío", mis propiedades (incluido mi cuerpo). A partir de los 3 años, el niño aprende el "depende de mí" que ya le permite afirmar su "yo".

En cualquier caso, "los problemas de la persona" (por utilizar el título del coloquio propuesto por Ignace Meyerson) ¡siempre están ahí! Hay que estudiar a la persona, incluso como cliente. Esto es lo que ya he hecho en una conferencia en el GEPSO (Groupe National des Etablissements et Services Publics Sociaux), Annecy-le-Vieux, "Dynamique institutionnelle et stratégies identitaires de l'**usager du** social" (publicada en estudios hospitalarios, Burdeos, 2008), o sea, ¡cómo sobrevive la persona en su identidad de cliente! Pero volvamos al desarrollo de la persona.

Pierre Tap

## **Personalización y dinámica relacional** (Comentario de la "Filosofía de la vida" de Carl Rogers)

**Pierre Tap y Nathalie Oubrayrie -Roussel 0**

### **Introducción**

En una entrevista, <sup>1</sup>Rogers dijo estar "consternado" por el hecho de que la gente se refiera a su trabajo como una técnica. "No es una técnica, sino una concepción filosófica de la vida, una forma de ser". La dinámica rogeriana no se reduce, pues, a recetas, a procedimientos, en el marco de la interacción terapéutica dual o grupal. Pero Rogers también ha sido criticado por el carácter "angelical" de su filosofía de vida. Se basa en la hipótesis de la positividad de la naturaleza profunda del hombre (cf. Rousseau, 1762). Es la sociedad, a través de sus presiones y modos de control, la que lo pervierte. Para Rogers este trasfondo de la "naturaleza animal del hombre" no se limita a las emociones primarias. Según él, <sup>2</sup>centro de la personalidad (...) es naturalmente positivo, está fundamentalmente socializado, mira hacia adelante, es racional y realista". Refiriéndose a Maslow (1954), señala que "las emociones antisociales como la hostilidad, los celos, etc. son el resultado de una frustración de instintos más fundamentales, el amor, la seguridad y la pertenencia que son deseables en sí mismos" (op.cit.). Las teorías asociadas a la filosofía rogeriana introducen necesariamente un fermento innovador y contestatario en las prácticas pedagógicas, terapéuticas y, más ampliamente, sociales. Por lo tanto, pueden ser percibidos como liberadores o utópicos e ilusorios o peligrosos según quien los juzgue.

Quisiéramos evocar aquí, más allá de polémicas estériles, el carácter muy actual de las concepciones y prácticas rogerianas a la luz de los trabajos de la psicología (social, del desarrollo, de la salud, etc.) en la medida en que estos trabajos se centran en las dinámicas personales y las relaciones interpersonales.

Por supuesto, articular una filosofía de la vida con las concepciones y prácticas científicas, pedagógicas o terapéuticas implica establecer una metapsicología, un sistema de valores que sirva de referencia y que pueda ser discutido en relación con las culturas, ideologías o sistemas de creencias, posiblemente opuestos o competidores.

Las concepciones rogerianas se basan fundamentalmente en la importancia de los sistemas de representación y su vinculación con los procesos emocionales

---

<sup>1</sup> *Journal des Psychologues*, n° 23, 1984

<sup>2</sup> 1969,74

0 Pierre Tap Profesor Emérito y Nathalie Oubrayrie-Roussel Profesora Titular HDR, ambos de la Universidad de Toulouse 2 Jean Jaurès.

(internos o expresivos). Hacen hincapié en la concentración en uno mismo (representación, evaluación, etc.), en los demás (representación del otro) y en la relación entre el otro (individual y colectivo) y uno mismo.

Hoy podemos marcar la diferencia, en estas interacciones, entre

- *El acontecimiento* : primacía del contexto para uno mismo o para el otro, introduciendo a la *dinámica situacional* ;
- *Lo vivencial*: primacía del itinerario personal o interpersonal favoreciendo la capacidad de aprovechar la *experiencia*. Lo vivencial implica la primacía de los procesos, lo experiencial la primacía de los procedimientos;
- *Existencial*: asume la primacía del significado y los valores;
- Por último, el *potencial* implica la primacía de las reservas, de las capacidades potenciales que el sujeto puede *actualizar*. Estas "reservas" pueden asimilarse o no, según los autores, a *disposiciones* innatas o adquiridas.

Como vemos, la noción de "terapia centrada en la persona" debe introducir una reflexión sobre la noción de "centrado" y la de "persona".

\* *El egocentrismo* introduce la cuestión del carácter posiblemente egocéntrico (cognitivo), narcisista y egoísta (afectivo) de los comportamientos y actitudes<sup>3</sup>. Por lo tanto, es importante analizar cómo la persona puede aprender a gestionar las necesidades de *descentramiento* (cognitivo) y la *distancia emocional* (de las propias emociones y sentimientos). Para "centrarme en el otro", ¿tengo que "descentrarme"? ¿Cuáles son entonces las características y los límites de esa descentralización?

\* Con respecto al *centrado en el otro (u otros)*, es importante introducir las diferencias y los vínculos entre

- La *relación interpersonal*, ya sea de dos (diádica) o de muchos;
- La *relación de grupo* que implica el establecimiento de un "nosotros" que va más allá de las relaciones entre personas;
- La *relación institucional* que implica el establecimiento de sistemas de normas y poderes.

Estos tres tipos de relaciones fomentan múltiples procesos de comunicación, influencia, implicación, presión, ayuda y apoyo, solidaridad o división, dependencias e identificaciones, etc.

La persona es a la vez un *socius* (un miembro de una sociedad compleja) y un *alter-ego*<sup>4</sup> (un interlocutor privilegiado con otro que se parece un poco a mí, pero del que difiero, siendo los otros nuestros "similares", y no idénticos, aunque compartamos "identidades" con ellos).

---

<sup>3</sup> El egocentrismo implica la incapacidad intelectual de articular el propio punto de vista y el de los demás; el narcisismo implica considerar el propio cuerpo o el yo como objeto de atención y amor, el egoísmo implica la hinchazón del yo (percibirse como el centro del mundo y afirmarse como tal ante la mirada de los demás).

<sup>4</sup> Wallon, H., 1956

\* El *enfoque de la relación* plantea cuestiones sobre el entretanto, los procesos de influencia, el comportamiento cooperativo o el conflicto, el apego y el desapego, la implicación o la desimplicación, las presiones internas y externas, la gestión de situaciones y proyectos, la necesaria adaptación colectiva a situaciones difíciles, las fusiones y el empoderamiento, la marginación y la integración.

El análisis de este triple centrado conduce a una ampliación de la noción de *centrado en la persona* en la medida en que la *persona* es al mismo tiempo el *otro*, el *yo* y la *relación yo/otro*, en una *situación* (personal) concreta, el *entorno* (espacio-temporal), el *ambiente* (relaciones interpersonales, grupos y redes) y el *marco* (instituciones y culturas).

## Capítulo 1

### ¿La persona, una o varias? Sobre la congruencia

El objetivo del científico es construir modelos teóricos, formados por la articulación de múltiples conceptos, y poner estos modelos a prueba de observaciones y experimentos. Aunque Rogers critica los modelos demasiado "objetivistas" (tanto el conductismo como el psicoanálisis), se ha esforzado constantemente por dilucidar la naturaleza de los procesos intra e interpersonales que intervienen en el comportamiento cotidiano. Propone conceptos articulados en un modelo y se esfuerza constantemente por verificar su modelización en prácticas interactivas (diádicas o grupales, pedagógicas, terapéuticas o familiares, etc.). Como veremos, uno de los temas esenciales de sus concepciones se refiere a la dificultad de la persona para escapar de las divisiones internas, que le impiden afrontar los plazos diarios o dar sentido a su vida. La cuestión de la unidad psíquica es, de hecho, una cuestión filosófica de primer orden. Todas las filosofías, desde la antigüedad, han girado en torno al "ser". Cuando no evocan la identidad y coherencia absolutas (Dios, el Ser Absoluto) se preguntan si el ser es Uno (Parménides) o Múltiple (Demócrito). Esta es una pregunta muy actual. En un artículo reciente, F. de Singly evoca la cuestión de la coherencia del yo: "*¿el yo total o fragmentado?* ». Hace hablar a un héroe de novela que declara: "*Conformémonos con fragmentos (...). Si eso es posible, si no tratamos de formarlo todo, entonces me parece que puedo vivir... bastante bien*" y el autor concluye: "*Desencantado, ya no tiene el valor de emprender este trabajo de unificación de la identidad donde el yo estatutario refuerza el yo íntimo*"<sup>5</sup>.

#### ***Congruencia interna y autoconciencia***

Sin embargo, uno de los conceptos centrales del modelo rogeriano es *la congruencia*, que caracteriza fundamentalmente este trabajo de unificación. Según él, la congruencia implica una "correspondencia exacta entre la experiencia 'emocional' e interactiva y la conciencia (...)". El momento crucial es un momento de *integración en*<sup>7</sup> el que la comunicación entre los diferentes

---

<sup>5</sup> De Singly, F. (1996) La fabrique familiale de soi *en Sciences Humaines*, número especial *Identity, Identities: the individual, the group, society*, 15, 18-21

<sup>6</sup> Énfasis añadido.

<sup>7</sup> ídem



"hogares" internos ya no es necesaria, porque se *han convertido en uno*" <sup>8</sup>(Rogers, 1968, 108).

Antes de hablar de la actualidad de este concepto en la investigación psicológica, hagamos algunas observaciones sobre el uso histórico del término "congruencia". Fue utilizado por primera vez por los atomistas griegos para designar el entrelazamiento de los átomos. Según Demócrito, la naturaleza está compuesta por átomos cuyos movimientos están controlados mecánicamente. Simplicio evoca el hecho de que los átomos pueden permanecer aislados o bien "se entrelazan entre sí según la *congruencia* de sus figuras; tamaños, posiciones y órdenes, permanecen juntos y realizan así el *advenimiento de los* cuerpos compuestos". La palabra congruencia también está asociada a la noción de *simetría*. La congruencia tendría lugar mediante la intervención de mecanismos de ajuste simétricos.

Acabamos de ver que Rogers utiliza el término "coincidencia exacta" para definir la congruencia. El emparejamiento es uno de los procesos materiales o simbólicos importantes en el esfuerzo por articular los diferentes campos de un sistema. Por tanto, también puede aplicarse a la personalidad, percibida como un sistema complejo. Sería el producto funcional de la búsqueda constante de coherencia y unificación internas emprendida por la persona. Estos esfuerzos implicarían una confrontación entre comportamientos, sentimientos y representaciones, un esfuerzo por coordinar y priorizar los procesos afectivos, cognitivos y conativos<sup>9</sup>. Estos diferentes procesos facilitarían la autoaceptación a través de la "conciencia subjetiva" y la reflexión de la experiencia inmediata. Cuando "una experiencia se ha hecho plenamente consciente y se ha aceptado por completo, puede ser tratada eficazmente como en cualquier otra situación real" (op.cit. 110). Por lo tanto, se hace necesario un debate sobre este centrado de la persona en sí misma.

Sin embargo, Rogers destaca especialmente la importancia de la concordancia entre la autoconciencia, la autoevaluación y la dinámica emocional que guía la

---

<sup>8</sup> Énfasis añadido. También hay que señalar que Rogers utiliza la noción de "*comunicación*" entre los hogares internos. Estos hogares funcionarían como "personajes interiores" (cf. Janet, 1929) que interactúan, se codean sin comunicarse o se ignoran. Podemos asociar esta hipótesis con la noción de "grupos internos" de Kaës (1991). El propio Freud utilizó a veces metáforas interactivas para analizar la relación entre instancias psíquicas (eso, yo, superyó, ideal del yo).

<sup>9</sup> Lo emocional incluye las emociones y los sentimientos. Está estrechamente relacionado con la imaginación y la gestión de los valores (afectos normativos) en relación con uno mismo o con los demás. Lo cognitivo incluye todas las actividades mentales de gestión de la información, razonamiento, pensamiento y resolución de problemas. La conativa, por último, se refiere a las motivaciones, las tendencias a actuar y todos los aspectos asociados a la organización de las actividades.

forma en que el sujeto se expresa, posiblemente sin su conocimiento. Destaca la importancia de la autoconciencia hasta el punto de considerarla el centro de la personalidad. Según él, el yo debe limitarse "a los aspectos del individuo y a las relaciones con los demás y con el mundo que están disponibles para la conciencia" (citado por Corraze, 1995). Para ello se basa no sólo en la psicoterapia centrada en la persona, sino también en los resultados de las pruebas de autoevaluación subjetiva. Según él, lo que define la autoestima es el acuerdo entre el yo actual y el yo ideal. Afirma que la cercanía entre las dos medidas es tanto más fuerte cuanto más equilibrada es la persona. Pero es difícil admitir que la autoconciencia se identifique con la realidad de la persona. Los teóricos *del yo* han llamado Insight a la relación entre la autoimagen del sujeto y la realidad del yo. El insight se correspondería con la lucidez o congruencia de Rogers. Se refiere a la distancia entre lo que creo que quiero y lo que normalmente quiero, entre un ideal normativo colectivo (deseabilidad social y cultural) y un ideal de sí mismo para sí mismo.

La autoconciencia no es ingenua. Por supuesto, está asociado al campo de la conciencia (asociado a la experiencia vivida actualmente, y susceptible de desencadenar "realizaciones"). Pero esta es la dimensión sincrónica de la conciencia. La dimensión diacrónica está vinculada al viaje, al itinerario de la persona que construye, orienta, transforma o relanza su personalidad a través de acontecimientos y recuerdos vinculados al pasado, así como a perspectivas de un tiempo que habrá que rellenar.

Pero, por otro lado, la conciencia de sí mismo no es independiente de los condicionamientos sociales y de las influencias culturales de las que toma prestados los valores y las referencias vitales para hacerlos suyos. No se construye únicamente a partir de correspondencias unificadoras. Por ejemplo, Jaspers (1950) se refirió a la existencia de cuatro características de la autoconciencia: unidad, oposición al mundo exterior, identidad y actividad. Estos aspectos se construyeron mediante las interacciones y transacciones entre el sujeto y sus diversos entornos (de pertenencia o referencia).

Una perturbación de la conciencia, de la representación y/o de la imagen de sí mismo tiene importantes consecuencias en *la personalización* (el desarrollo de la persona a lo largo de su vida).

### ***Disonancia y alexitimia***

En cualquier caso, Rogers ha demostrado cómo el esfuerzo de hacer coincidir sentimientos, actos y pensamientos era beneficioso en la dinámica terapéutica o en la superación de las dificultades cotidianas, fuera de la terapia.

En estas situaciones, lo que hay que dejar son los efectos negativos de la incongruencia. El sujeto puede manifestar sentimientos muy fuertes (percibidos por los demás) sin ser consciente de esta expresión y, por tanto, sin poder comunicarse realmente con los demás. Por ejemplo, un hombre enfadado puede creer sinceramente que está señalando los hechos y que no siente emociones

agresivas. Habría no congruencia por la separación entre la experiencia emocional manifestada (organizativa) y la conciencia del sujeto sobre ella.

La no congruencia podría compararse con otros dos conceptos importantes y a menudo mencionados: la disonancia y la alexitimia.

- *La disonancia*, en su versión *cognitiva*<sup>10</sup>, implica la existencia de una discrepancia, una no correspondencia entre pensamientos o evaluaciones opuestas, o entre pensamientos y palabras. También se puede evocar la existencia de una *disonancia afectiva*<sup>11</sup>, caracterizada por la difícil coordinación entre afectos o sentimientos contradictorios. La incongruencia sería en cierto modo la conjunción de estas múltiples disonancias. Sean cuales sean los modelos utilizados para explicar estos procesos (cognitivos, psicoanalíticos u otros), hay que diferenciar entre consciente, no consciente e inconsciente, en la forma en que el sujeto vive sus *divisiones internas*, y que no siempre percibe los vínculos con su sufrimiento psíquico o físico, y sus dificultades de autoaceptación o adaptación.
- El término *alexitimia* fue propuesto por Sifneos (1973)<sup>12</sup> para definir una enfermedad psicosomática caracterizada por la dificultad para asumir y expresar las propias emociones<sup>13</sup>. También se caracteriza por una llamativa ausencia de contenidos de pensamiento, de fantasías, mientras que el sujeto es, por el contrario, proclive a detallar constantemente hechos, acontecimientos o trastornos físicos (véase el concepto de "pensamiento operativo" propuesto por Marty y de M'uzan en 1963 para caracterizar este déficit). Estos sujetos rara vez sueñan. La expresión de sus emociones, sentimientos o afectos suele ser inapropiada. Utilizan la acción para resolver o huir de los conflictos, y a menudo de forma impulsiva, febril e irritada. A menudo se quejan de sentimientos de vacío y aburrimiento. En las relaciones con los demás, son tanto dependientes como narcisistas o solitarios. Estas últimas observaciones permiten suponer la articulación entre la incongruencia interna y las dificultades relacionales y más ampliamente sociales. Los conflictos psíquicos se reflejan tanto en el manejo del cuerpo como en la forma de comportarse con los demás, o bajo su mirada.

---

<sup>10</sup> Ver Festinger (1950)

<sup>11</sup> Véase de Vos (1980) "La disonancia afectiva precede a la disonancia cognitiva". Es el conflicto entre las emociones discordantes lo que requiere una resolución en el pensamiento consciente. Si no hay conflicto a nivel afectivo, el individuo puede tolerar fácilmente la confusión de conceptos o las incoherencias cognitivas. Pero los individuos no pueden tolerar emociones conflictivas sin recurrir a mecanismos de defensa (op. cit. p. 32).

<sup>12</sup> Trabajos desarrollados por Nemiah J.C., retomados por Taylor, G.J. (1984,1990) y presentados y continuados en Francia por Pedinielli, J.L. (1992) en los que nos inspiramos aquí.

<sup>13</sup> Alexitimia = no (a) ser capaz de "leer" (lexi) las propias emociones (timia)

### ***La congruencia externa como un mapeo entre el yo y los demás***

Sabemos lo difíciles, exigentes, a veces conflictivas y, sobre todo, humillantes que son las relaciones cercanas (amor, amistad, simpatía, cogestión de una vida común). Pero son al mismo tiempo o sucesivamente apasionantes, estimulantes, especialmente gratificantes. La coincidencia en las relaciones con los demás no es simétrica ni idéntica. Como bien muestra Levinas, el cara a cara no es copresencia sino proximidad; y esta proximidad no es del tipo del igual al igual, es asimetría o más precisamente primacía del yo o del otro. Adquiere un doble carácter: el otro puede ser percibido y vivido como algo, vulnerable, exigente y suplicante, pero también percibido y vivido en su altura inaccesible e irreductible. La noción de alteridad es co-origenaria con la noción de narcisismo. Incluso cuando hablamos de la capacidad temprana de los niños para dar, podemos asumir que el altruismo basado en la reciprocidad sólo puede ser un trabajo en los límites, entre la afirmación devastadora de sí mismo y el sentimiento de estar alienado ante el deseo o la demanda del otro.

La relación con los demás no se basaría en la generosidad, la iniciativa o la identificación. Pero, en primer lugar, formaría parte de una "provocación" en el sentido etimológico de impulsar, poner en marcha, solicitar o forzar la expresión "ser".

En nombre de los valores asociados a las prácticas relacionales, Rogers desafía tales argumentos y destierra una relación asimétrica<sup>14</sup> basada en la interpretación. Por otro lado, valora la *comprensión* y la *intuición asociadas a la mirada* (ojo), y la *confianza* y la *apertura asociadas a la escucha* (oído).

Pero la propia noción de unificación plantea la cuestión de su relación con la gestión del conflicto, la división y la duplicación. Si hay necesidad de unificación, es porque el sujeto vive en contradicciones. Ahora bien, "la contradicción y la ambigüedad son, en el curso de la experiencia, el signo vivido de la existencia personal"<sup>15</sup>. Pero el mismo autor declara en otro lugar: "la unificación progresiva de todos mis actos, y a través de ellos de mis caracteres o mis estados es el acto de la persona" (ibíd.).<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> En muchas obras contemporáneas se observa la discutible asimilación entre "asimétrico" y jerárquico, entre "simétrico" e "igualitario".

<sup>15</sup> Mounier, E. (1946a, en 1961, II), p. 69.

<sup>16</sup> Mounier, E. (1936 en 1961, I), p.528.

## Capítulo 2

### Intuición visionaria: la mirada

Rogers es ahora reivindicado por algunos cognitivistas en la medida en que concede gran importancia a los mecanismos de gestión de la información en la relación que el sujeto establece consigo mismo, a través de sus propias actividades mentales (toma de conciencia, comprensión autocentrada, autoevaluación) y en los procesos de pensamiento asociados a la comunicación e interacción con los demás (manifestación de intenciones, evaluaciones intuitivas de los demás, consideración positiva de los otros).

Descartes asoció el alma con la mirada<sup>17</sup>. Rogers, por su parte, utiliza la metáfora de la *mirada en el* análisis de los procesos intersubjetivos<sup>18</sup>. Esta metáfora es la que guía los conceptos de *clarividencia, transparencia, intuición y empatía*.

#### *La clarividencia*

La clarividencia implica la capacidad cognitiva de *percibir*, de leer directamente, lo que no es audible o visible, lo que está oculto en uno mismo o en los demás, detrás del ruido o de las apariencias. Pero esta posición sería *voyeurista* si yo mismo permaneciera oculto mientras "leo" al otro tanto cuando se expresa como cuando se protege.

#### *Transparencia*

Para evitar esta situación asimétrica, los protagonistas deberían esforzarse por agudizar su mutua clarividencia y, para lograrlo, desarrollar *la transparencia, es decir*, ser vistos, percibidos, comprendidos en términos de lo que cada uno sería sin barnices, sin máscaras, sin defensas, en su verdadero (?), profundo (?), real (?) ser. En la concepción de una transparencia "expresiva", Rogers supone que la congruencia de uno es percibida y apreciada por el otro en la interacción. Pero la expresión (llamada espontánea) puede convertirse en una exposición percibida peligrosa para el yo, o el otro vulnerable. Siempre hay un peligro en las "manipulaciones" de grupo para empujar al otro a liberarse de sus propias defensas. La coherencia y el control interno son, como la *columna vertebral, lo*

---

<sup>17</sup> Tap, P. (1997) sobre la espacialización de lo psíquico a través de la mirada en Descartes.

<sup>18</sup> Tap, P. (1986) Personalización e intersubjetividad, Número especial *Intersubjetividad, Conexiones*, 47, 149

*que hace posible que el sujeto se estructure como tal. Pero a falta de coherencia interna, una cáscara es mejor que no tener defensas. Defenderse puede ser auténtico, aunque no transparente: "circula, no hay nada que ver "\*.* ».

### ***Intuición***

También la intuición es el lenguaje de la visión (intuitio = mirar, intueri = mirar). Al igual que la clarividencia, es una capacidad para *ver a través de* lo que está oculto (Mouloud, 1995). "Etimológicamente, los términos *Intueor, Intuitus* se refieren al acto y la atención de mirar. En un sentido amplio, el intuitus es un ataque directo al objeto en su fatuidad. El término intuición ha tomado la herencia de la noción griega de la noesis: un simple acto de pensamiento que no se dispersa en los momentos perceptivos" (op.cit.). La intuición es apta para designar cualquier forma de comprensión inmediata y se refiere a todos los estratos del conocimiento. Puede ser *anticipatorio* y *penetrante*. Captamos empáticamente el significado de la conducta de los demás sin tener que concluir esta "captación" con inferencias analógicas. La intuición va a lo esencial y facilita el paso del fenómeno al ser de las cosas. La intuición puede, por tanto, asimilarse a un conocimiento fundador, previo al razonamiento, o a un conocimiento unificador, que sintetiza la realidad así captada.

La intervención de la clarividencia, la transparencia y la intuición en la relación entre las personas promovería una verdadera comunicación "intersubjetiva" (relación igualitaria con respeto recíproco, entre *sujetos no sometidos a la ley*).  
*¿Es una ilusión, una utopía o una realidad profunda?*

## Capítulo 3

### Intuición empática

#### *Empatía y sociometría*

La empatía, asociada a la clarividencia y a la intuición, implica la capacidad de "ponerse en el lugar de": se trataría de un proceso particular de identificación" (Rogers, 1968, p.49) que no sería emocionalmente fusional, ni estaría asociado a la reciprocidad basada en el contrato o la decencia. Para aclarar mejor su naturaleza, es interesante mostrar cómo las concepciones rogerianas encuentran un gran eco en las investigaciones sobre sociometría, a partir de los trabajos iniciales de Moreno (1934). La empatía está asociada al *grado de agudeza perceptiva de la persona* en la evaluación de las relaciones socio-emocionales dentro de un grupo. Las técnicas sociométricas intentan analizar y medir cómo los individuos perciben su propia situación en el grupo del que son miembros<sup>19</sup>. Se les pide que autoevalúen sus afinidades relacionales o sus rechazos (*selección de personas: elección y rechazo*)), que evalúen por quién se suponen elegidos y rechazados (expectativas, actitudes perceptivas: "¿quién me eligió, me rechazó?"). "Esta área de *percepción selectiva* es un área particular del problema general de la empatía, es decir, la sensibilidad a las actitudes de los demás y la penetración de sus sentimientos" con respecto al sujeto ("sentimientos positivos, negativos o neutros que los demás pueden tener sobre mí") (Maisonneuve, 1995). En este contexto, se pueden obtener tres tipos de medidas<sup>20</sup>:

- 1. La confrontación de *actitudes perceptivas* (es decir, las expectativas del sujeto con las actitudes reales de los demás hacia él). El sujeto ha "evaluado", más o menos bien, quién le ha elegido o rechazado: *grado de clarividencia* ;
- 2. Confrontar las *actitudes selectivas del* sujeto con las actitudes perceptivas (expectativas) de los demás. Estos últimos han percibido más o menos bien las elecciones y los rechazos formulados por el sujeto: *grado de transparencia* ;
- 3. La confrontación de actitudes perceptivas y selectivas a nivel del propio sujeto. Existe una correspondencia entre las elecciones realizadas y las supuestamente recibidas: *grado de congruencia* (aquí deberíamos decir "congruencia externa").

La referencia a la sociometría permite mostrar que lo importante de los procesos evocados (congruencia, clarividencia, transparencia, intuición y empatía) se

---

<sup>19</sup> Por supuesto, las técnicas sociométricas sólo son aplicables a personas que se conocen bien dentro de un grupo.

<sup>20</sup> Trilogía tomada de Maisonneuve (1995).

refiere a la *capacidad de evaluar, de forma cognitiva, procesos que son de otra naturaleza (emociones, sentimientos, afinidades u oposiciones, amistad-amor pero también rechazos y odios)*. Sin embargo, las propuestas de Rogers tienden a concordar con la hipótesis según la cual la capacidad del sujeto para evaluar sus propias emociones en una interacción empática con otra persona (terapeuta o no) tiende a transformar la forma en que se enfrentará a esas mismas emociones (positivas o negativas).

Pero la sociometría también nos permite plantear dos cuestiones esenciales:

1. Existen diferencias significativas en la capacidad de las personas para situarse en términos de clarividencia-transparencia-congruencia en las pruebas sociométricas. Evidentemente, es esencial comprender cómo se producen los "errores": malentendidos, falta de discernimiento, prudencia, necesidad de seguridad o gratificación. El análisis de estos errores en situaciones cotidianas reales permite a la persona comprender mejor el origen de sus ilusiones socio-perceptivas. Es cierto que ciertas ilusiones (sobre los sentimientos y actitudes de los demás en particular, pero también sobre las capacidades personales o los sentimientos para comprometerse, etc.) pueden ser vitales para las personas si se asocian con sentimientos, creencias o valores fundamentales significativos.

2. Las selecciones y percepciones sociométricas son sólo representaciones comprometidas. La cuestión esencial, que desde hace tiempo es objeto de investigación en psicología o psicología social (del niño, del adolescente o del adulto) es la siguiente: ¿Cómo se organizan las afinidades o cómo surgen los comportamientos "repulsivos"? ¿Las afinidades se basan en las similitudes<sup>21</sup> (por ejemplo, la homofilia = amar a los que se parecen a uno), en las complementariedades o en las igualdades o jerarquías, o en las especificidades (la alteridad percibida o inconsciente: por ejemplo, amar a las personas que son diferentes de uno mismo porque no se puede "confundir" con ellas)? Parece ser un hecho que las similitudes responden a una preocupación de asegurar el yo, mientras que la alteridad y la complementariedad responderían a una necesidad de realización. Las dos tesis no son excluyentes.

### ***Empatía e intersubjetividad*** <sup>22</sup>

En la concepción existencial, el solipsismo sólo puede superarse en una relación de sujeto a sujeto, en la experiencia inmediata de la intersubjetividad, de la reciprocidad de las conciencias. La mirada del otro también desempeña un papel impulsor. Pero, según Sartre, por ejemplo, el otro es, originalmente, el que me

---

<sup>21</sup> La cuestión es importante, tanto más cuanto que el término "afinidad" para las relaciones entre personas es históricamente la prolongación de un término químico (o más bien alquímico, *affinitas*, XIII° S) que caracteriza la propiedad de dos cuerpos de unirse entre sí por sus partículas similares.

<sup>22</sup> Las observaciones que siguen en este párrafo se basan o se inspiran en *Personalización e Intersubjetividad* (Tap, P. 1986).



mira y que me aliena y me congela en esa mirada. Mi caída original es la existencia de los demás", "el infierno son los demás", etc. Para no quedarme estancado, reducido al estado de objeto-confit, sólo tengo un medio de salvación: la *represalia*, para congelar a mi vez a los demás como objetos. Pero suponiendo que mi réplica tenga éxito, la comunicación falla, el otro-sujeto se me escapa. Por lo tanto, *el conflicto* es inherente a cualquier relación intersubjetiva, incluso a las relaciones amistosas, amorosas y, en general, próximas. En la *visión* sartreana, el amor tiene que ver con la posesión del otro como sujeto y objeto, ambos como libertad-captura. Ahora bien, "el otro es por principio esquivo: huye de mí cuando lo busco y me posee cuando huyo de él"<sup>23</sup>. Así, para defenderse, el individuo tiende a negar la autenticidad del otro. Esta visión lleva a la conclusión pesimista de que "las subjetividades permanecen fuera de alcance y radicalmente separadas" (*op. cit.*). Por lo tanto, la intersubjetividad es imposible.

Algunas de las obras parecen dar la razón a Sartre. Así, en una presentación de trabajos relativos a los vínculos y oposiciones entre intimidad y sociabilidad, Brehm (1984) muestra que el amor se presenta cada vez más en una perspectiva mercantil y utilitaria del intercambio social. Se evocan las múltiples dificultades que sienten los protagonistas de las relaciones íntimas. Así, la reciprocidad de la autodivulgación, confiar en el otro y recibir confidencias a cambio, tiende a desvanecerse a medida que la relación se hace más duradera. ¿No es, por tanto, más fácil contar la propia vida a un desconocido en un pasillo, en el tren o en cualquier red de escucha que se perciba?

Tomemos otro ejemplo, el de los celos. Esto parece tener su origen sobre todo en la amenaza al orgullo y la autoestima, asociada a la necesidad de exclusividad en la relación con el otro. Como dijo La Rochefoucauld, "hay más amor propio que amor en los celos". Hoy en día, las rupturas sentimentales y matrimoniales son cada vez más frecuentes. Vivimos en una época de relaciones múltiples y las relaciones múltiples implican múltiples experiencias de conflicto y disolución. ¿Debemos concluir de esto que el hombre es siempre un lobo para el hombre, que los seres humanos están condenados a devorarse mutuamente, a destrozarse o a romper sus relaciones?

Muchos autores han criticado la versión pesimista de las relaciones humanas. Por ejemplo, Gabriel Marcel (1968) critica la concepción sartreana porque implica el postulado cartesiano de una autoconciencia primaria, de un cogito individual aislado y previo. Lo contrasta con la hipótesis de una intersubjetividad primaria, anterior a la conciencia separada del yo y de los demás. En cuanto al desarrollo del niño, Henri Wallon (1956) evoca la hipótesis de una conciencia primaria "con un doble enfoque". Dos términos, dos focos "que no podrían existir el uno sin el otro, aunque o porque son antagónicos: uno, el ego, que es una afirmación de identidad con uno mismo, y el otro, el alter-ego, que resume lo que hay que expulsar de esta identidad para preservarla" (1946). Según Gabriel Marcel, si el

---

<sup>23</sup> Sartre, J.P. (1943)

yo experimenta un fracaso en la comunicación intersubjetiva, es porque está indisponible: "estar indisponible: estar ocupado de sí mismo" (*op.cit.*, p.105). Mounier también propone esta hipótesis: "Es en un proyecto preliminar de indisponibilidad, y no en mi libertad como sujeto, que capto al otro como objeto, es en la misma disposición que me reduzco a recibirlo como invasor" <sup>24</sup>(*op. cit.*, p. 105). El objetivo latente del encuentro sería permitir al sujeto salir de un fuerte estado de tensión caracterizado por múltiples tensiones y contradicciones. O bien se rechaza entonces el encuentro cara a cara para mantener las creencias en el Amor y en el Otro, o bien se prepara para los encuentros decepcionantes provocados por el volcanismo de las pasiones, o finalmente se remite a las manifestaciones basadas en las máscaras sociales, jugando al picoteo en un contexto rebuscado, poco preparado para ello<sup>25</sup>.

Por lo tanto, es necesario volver a cuestionar la función de la visión que los demás tienen de uno mismo en la dinámica intersubjetiva. La alienación del yo por parte del otro y el rechazo a cambio de éste, no es afortunadamente el único motor de la comunicación intersubjetiva. La comunicación con el otro puede favorecer tanto el surgimiento como el refuerzo de mi identidad. La mirada puede ser alienante, pero no puede reducirse constantemente a una invasión, a una intromisión que me despoje y esclavice. La mirada del otro es al menos tan molesta como alienante. "Rompe mi confianza, mis hábitos, mi sueño egocéntrico. Él es, incluso hostil, el más seguro revelador de mí mismo. Así, la relación interpersonal positiva es una provocación recíproca, una fertilización mutua". <sup>26</sup>

Si es cierto que el otro puede favorecer mi despersonalización tratándome como un objeto, un animal o un autómatas<sup>27</sup>, también es cierto que el primer movimiento que revela al sujeto, en la primera infancia, es un movimiento hacia los demás. El niño se expone a los ojos del otro, se coloca frente a su mirada pero también al punto de vista del otro. Por lo tanto, este último es a la vez un *fomentador de conflictos* y un *propulsor de proyectos*. Los proyectos y conflictos personales forman parte de la historia de las relaciones intersubjetivas y de la construcción del sujeto, o de su "excavación". <sup>28</sup>

---

<sup>24</sup> Mounier, E. (1947)

<sup>25</sup> El gantuza del "aperitivo" busca satisfacer sus propias necesidades, mientras que los demás están allí para satisfacer sus estrategias de conservación y reconocimiento social.

<sup>26</sup> Mounier, E. (1949), p. 455.

<sup>27</sup> Bettelheim propuso definir la alienación de esta manera (1976).

<sup>28</sup> Gabriel Marcel, a propósito del funcionamiento de la persona, afirmaba que "no se trata tanto de construir como de cavar" (1940). Pero, como todos los constructores saben bien, construir implica necesariamente cavar, ¡sobre todo para poner los cimientos!

Al final, la comunicación con el otro puede favorecer tanto el surgimiento o el refuerzo de mi identidad, promover la personalización como la fijación alienante. Lo existente está desgarrado, pero su existencia es a la vez emergencia, tensión y lucha (Jaspers), es un ser tendido hacia su realización (Heidegger).

Los conceptos centrales del modelo rogeriano se basan en la importancia de la percepción-representación consciente de uno mismo, de los demás, de la relación entre uno mismo y los demás y su influencia en las emociones, los sentimientos, el comportamiento relacional y las modalidades de organización psíquica puestas en marcha por la persona considerada. Por lo tanto, es importante volver a la empatía y mostrar que no se limita a la agudeza de la percepción del comportamiento de los demás.

### ***Empatía y afectividad***

Según Widlöcher "el objetivo terapéutico esencial (en la orientación rogeriana) es liberar la relación actual de las escorias del pasado y hacer que reconozca su carácter original: el de ser una forma de amor no posesiva. Acceder a esta relación positiva presente es liberarse de los grilletes neuróticos de las fijaciones en el pasado, obstáculos para la auténtica individualización" (Widlöcher, 1995). En otras palabras, es en la primera infancia, o al menos en el pasado (amor posesivo, etc.), donde hay que buscar la causa de las dificultades personales, y en particular socioafectivas, que experimenta actualmente la persona en consulta. Esta posición, suficientemente prudente, es sin duda aceptable para muchos terapeutas. Rogers no niega los efectos de la historia personal. Lo que sí discute, sin embargo, es la validez de las terapias psicoanalíticas que implican un centrado interpretativo de los procesos regresivos (a través de los recuerdos y los sueños) y que se basan en la hipótesis de un retorno al trauma (real o supuesto) o a las fantasías asociadas a las experiencias de la infancia. La actitud del terapeuta rogeriano tampoco tiene que ver con las concepciones y prácticas cognitivo-conductuales, cuyo carácter excesivamente directivo discute, sino sobre todo con la discrepancia entre las concepciones utilizadas para apoyar la interpretación de las dificultades de los pacientes y la insuficiente teorización y justificación práctica de la relación terapeuta-paciente.

¿Cuál es entonces la actitud del terapeuta rogeriano en su práctica de la interacción? ¿Cómo se justifica la empatía como método? ¿Puede confundirse con la simpatía? Si no es así, ¿qué caracteriza esta "identificación particular"?

En efecto, la noción de empatía se evoca en relación con prácticas muy diversas. Por ejemplo, Chertok (1995) afirma que la hipnosis ofrece un modelo privilegiado de empatía. Se dice que la relación hipnótica tiene un elemento arcaico que no es accesible a la verbalización. La interpretación, un proceso intelectual, pasaría a ser menos importante que "esta forma de comunicación emocional, intensa, fusional y simbiótica llamada empatía". La empatía así presentada se confunde con la dependencia emocional y difícilmente se corresponde con la definición de

empatía de Rogers. Roustang (1980) se pregunta si el verdadero poder de la transferencia no es el mismo que el de la hipnosis. Este proceso de identidad habría sido sospechado por Freud, pero sus seguidores, incluido Lacan, lo rechazaron.

¿Y la *comparación entre empatía y simpatía*? Según Bergson, la simpatía implicaría la capacidad de una persona de "coincidir con lo que el otro tiene de único e inexpresable". Si Rogers no va tan lejos, asume, como hemos visto, un tipo de correspondencia similar cuando define la empatía.

Los terapeutas en general tienden a rechazar la confusión entre estas dos nociones. Pero vale la pena examinarla más de cerca. Hay que cuestionar el sufijo "patología" presente en ambos términos. Significa sufrir, estar *enfermo* (pathos, patología) pero también *sentir, afecto*<sup>29</sup>. Simpatía significa ciertamente tener sentimientos positivos hacia los demás, vínculo afectivo, pero etimológicamente implica también la hipótesis de *sufrir-con*. ¿La concordancia empática implica una participación emocional del terapeuta? Si hay participación, ¿qué hay de su "transparencia" (aparecer a través) y gestión (control, proyección, transferencia)? La confusión entre enfermedad y sentimiento muestra claramente que la afectividad en general se percibe de forma bastante negativa (trastorno de conducta, dificultad de expresión, etc.) tanto a través del propio lenguaje como en las prácticas relacionales.

En su *Tratado de las Pasiones*, al igual que en las *Sextas Meditaciones*, sobre los "estados afectivos", Descartes contrapone las pasiones (admiración, amor, odio, deseo, alegría, tristeza) a las "emociones interiores". Considera que las pasiones son útiles en la medida en que empujan a la persona a actuar y a "alcanzar el fin del que participan los movimientos y las pasiones". Pero la pasión (en el sentido pasional) es la exasperación de un sentimiento. Puede movilizar las emociones, pero no es lo mismo que ellas<sup>30</sup>. Las seis pasiones evocadas por Descartes pueden asimilarse a los sentimientos. El sentimiento puede estar asociado a una opinión o creencia (asentimiento), a una intuición (presentimiento) o a un impulso

---

<sup>29</sup> El término "afecto" también significa una enfermedad (por ejemplo, una enfermedad del corazón) y un sentimiento positivo hacia los demás (por ejemplo, el afecto madre-hijo).

<sup>30</sup> La emoción es una crisis, más o menos repentina y violenta; es más limitada en el tiempo y está más directamente asociada al cuerpo. El sentimiento es más o menos profundo y más o menos duradero, pero introduce necesariamente una referencia de valor y significado. La pasión también se da como significado, pero es una idealización fanática del objeto de la pasión; es exclusiva e idolátrica. En términos colectivos, la pasión provoca una fusión agregada a expensas de la intersubjetividad. Los individuos se instalan en la "esfera estética", en la *pasión imaginaria de la inmediatez*, a expensas de las *exigencias* (la esfera ética del Ideal) y de la *realización* (la esfera religiosa), (Kierkegaard, 1970).

pasional (resentimiento). Todos los sentimientos hacen que una persona actúe o reaccione, incluso como resultado de sus propias acciones (Janet, 1929). Suele guiar nuestra relación con los demás y con el mundo exterior, a veces de forma duradera. "Sentir es ante todo la conciencia de una presencia, de un "hay". Pero esta presencia no es neutral. El sentimiento es conciencia de un valor, es siempre conciencia inmediata de una existencia cuyo valor nos compromete. Por último, no se puede confundir el sentimiento con el conocimiento.

Partiendo de estos supuestos, la simpatía es una forma característica de sentimiento. ¿Y la empatía? No se puede confundir con la emoción o la pasión. Por otro lado, hemos visto que se puede asimilar al conocimiento intuitivo y directo... ¿Pero la empatía no es más que eso?

Comparemos esto con la *fenomenología de la afectividad* propuesta por Max Scheler (1928). Este autor propone considerar la simpatía como un modo de conocimiento inmediato asociado a la intuición, que denomina *intuición emocional sobre los valores y sobre la diversidad de las acciones de la persona*. La intuición emocional permite captar la expresión inmediata de las experiencias de los demás (que se caracterizan por los sentimientos: amor, odio, etc.). Facilita la participación, la reciprocidad de las conciencias, el descubrimiento del sentido y los valores. Implicaría un "discernimiento afectivo". La intuición emocional afectaría a las comunidades tanto como a los individuos.

Aunque el término "emocional" es confuso y discutible, nos parece que la intuición emocional de Scheler tiene cierto parecido con la *intuición empática de Rogers*. La intuición empática de Rogers articula un modo particular de conocimiento (intuición) y un modo particular de identificación afectiva-axiológica (basada en sentimientos y valores, especialmente éticos).

## Capítulo 4

### De la apariencia a la autenticidad y viceversa

#### *La máscara como mascarada, desfile y mediación*

La clarividencia, la transparencia y la intuición implican que el yo funciona como una casa de cristal, un yo luminoso y una comunicación sin mascarada ni desfile. Sin embargo, sabemos hasta qué punto los comportamientos que supuestamente diferencian a hombres y mujeres se basan en la *mascarada* (para las mujeres) y el *desfile* (para los hombres).

De hecho, estas dos estrategias nos conciernen a todos, hombres y mujeres, jóvenes y mayores, etc. Se basan en la hipótesis de la oposición entre un interior (una intimidad) que se oculta, y un exterior que sirve de pantalla y de proyector.

- *La pantalla* es al mismo tiempo lo que *se esconde* (el biombo, la cortina de humo, etc.) y *lo que se proyecta y muestra* (la pantalla de cine o de ordenador: el tablero sobre el que se proyecta una imagen);

- *La mascarada* se evoca a menudo en femenino, posiblemente de forma peyorativa, porque se asocia con el *maquillaje, el espejo, el teatro (maquillador) o la magia (masco = bruja; mascoto = hechizo, amuleto de la suerte)*. En cualquier caso, se nos presenta el tema de las máscaras;

- El *desfile* se une por una parte a la mascarada, ya no asociada al rostro, sino al cuerpo, por los adornos añadidos: ropa, adornos, tatuajes, *piercing*. El verbo latino *parare* significaba (se) "preparar", (s') "preparar"<sup>31</sup>. Ha proliferado en 1. pararse, adornarse; 2. hacer un desfile (como el circo, la cabalgata),<sup>32</sup> (desfilarse), lucirse; 3. pararse de una vez, protegerse de (desfile de esgrimistas, pero también de parachoques, antibalas, o...). Bumper<sup>33</sup>! etc.), anticipando una maniobra (parry).

- Las *apariencias*<sup>34</sup> y las *apariciones* han sido durante mucho tiempo objeto de descrédito, ya que los filósofos y los científicos están de acuerdo en que la realidad de los procesos no es la misma que las manifestaciones perceptibles y visibles.

---

<sup>31</sup> Por ejemplo, los desfiles de cortejo en los animales, o los rituales de preparación para el matrimonio y las relaciones sexuales en los hombres, pero sobre todo en las mujeres.

<sup>32</sup> El desfile también hace referencia a la *exposición*. Ambos implican un énfasis corporal, más o menos seductor o agresivo.

<sup>33</sup> Término utilizado por Freud para evocar las defensas contra lo que puede poner en peligro el yo.

<sup>34</sup> Los términos "aparecer" y "apariciones" derivan del verbo *parere*: aparecer, presentarse (así como las palabras "transparaître" y "transparencias") y deben asociarse al hecho de "estar ahí" (por oposición a "desaparecer": dejar de estar ahí). Pero la apariencia puede ser ilusoria o falsa.

Las apariencias se minimizan porque sólo son *síntomas de procesos ocultos*. Sin embargo, el hombre de hoy sigue cultivando magníficamente las apariencias, cuidando mucho las apariencias, la imagen que da de sí mismo.

Los diferentes significados así actualizados son interesantes para nuestro propósito. Muestran que el enmascaramiento es también una forma de expresarse y mostrarse, de revelarse (en la forma en que uno se oculta, se revela), pero también de defenderse, en una relación consigo mismo o con los demás.

Por supuesto, queda la cuestión de cómo se organiza la relación entre lo que se oculta y lo que aparece. Se puede suponer una *escisión* entre las dos realidades, la realidad fenoménica y la realidad psíquica, los comportamientos superficiales del ser y la personalidad profunda, etc. Se puede suponer la existencia de una negación de una de estas realidades o la existencia de mecanismos de duplicación (escisión entre dos yo's o partes del yo) y/o duplicidad (ocultar lo que soy en beneficio propio), etc. Pero también podemos analizar la dinámica positiva de la interacción entre dos mundos que no deben ni fusionarse (el sujeto desaparece en el movimiento de los acontecimientos sucesivos o de las identificaciones múltiples) ni separarse (esquizamamiento e incomunicación).

### ***El juego y la fantasía en la construcción simbólica de la persona***

Wallon dijo que "las emociones vinculan lo social al cuerpo" (1956). Esto es aún más cierto cuando se trata de la aparición de comportamientos lúdicos en los niños. De hecho, es en la experiencia inmediata de la emoción sentida donde los niños pequeños realizan sus primeros juegos relacionales: por ejemplo, los estallidos de risa del niño en el juego circular en el que se oculta la cara con un pañuelo que luego se retira. A través de estos primeros juegos el niño aprende a comunicarse, en la atención que presta a los gestos del otro y en la reducción de la "tensión" que estos gestos provocan. El niño aprende, entre otras cosas, que lo que está oculto a la vista siempre está ahí (el objeto escondido detrás del mueble, la cara de la madre o su propia cara escondida detrás del pañuelo). También experimentará la manifestación de emociones hacia o por otros. Percibirá la necesidad de asumir la existencia de sentimientos y pensamientos que sólo se expresan parcialmente, que es mejor guardar para uno mismo o que sólo deben revelarse en determinadas circunstancias o en relación con personas privilegiadas. Así se construye el sujeto, tanto en sus reservas (potencialidades y retenciones) como en sus expresiones (verbales y no verbales).

Entonces vemos la aparición de *simulacros*: por ejemplo, el niño *finje* sostener una almohada y dormir. Los juegos simbólicos o de ficción, incluidos los juegos de rol, aparecen más tarde (Malrieu, 1967). Estos juegos permiten al niño apropiarse y dominar la realidad, pero también le dan la oportunidad de anticiparse a los acontecimientos, felices o desafortunados, y prepararse para afrontarlos.

El juego del niño forma parte de lo que Winnicott (1971) llamó el *espacio potencial* (1971), que es ese intermedio de lo personal y lo social, que no es ni

totalmente lo uno ni totalmente lo otro, que puede favorecer el establecimiento de espacios de libertad (reales o imaginarios) y, gradualmente, de toda la cultura. Para el adulto, como para el niño, el juego es siempre a la vez social y separado de lo social, porque implica el riesgo, la confrontación con la incertidumbre. El simulacro y el vértigo son procesos que permiten, tanto a los adultos como a los niños, asumir un riesgo aún más claramente social, el de abandonar el papel que se les ha asignado. Georges Herbert Mead (1934) afirmaba que la vida social sólo puede asumirse plenamente en la medida en que el individuo acepte el papel ligado a su estatus sin confundirse totalmente con él. Esta es, sin duda, la clave de esta aparente paradoja que une y separa el juego y la cultura. Esta última se enriquece con tendencias que mantienen una cierta distancia entre el individuo y sus determinaciones sociales, o que animan a asumir el riesgo de una vida colectiva que nunca está totalmente libre de incertidumbre.

En este contexto puede situarse el uso de las máscaras en los rituales religiosos. La máscara no sólo está ahí para esconderse. Por el contrario, es el espíritu correspondiente el que puede expresarse, mostrarse, a través de la persona que lleva la máscara. La máscara se convierte en mediación, no esta vez entre lo psíquico y lo social, sino entre el aquí abajo y el más allá. Permiten al grupo encontrar su seguridad, tener la prueba de que los dioses o los espíritus están bien con ellos. Como todo objeto simbólico, permite establecer un vínculo entre lo que está separado. En lugar de negar la separación, hay que establecer nuevos medios de comunicación entre los elementos (grupos, personas, etc.) que se han separado. Esta es la paradoja de la máscara: oculta y revela. En este intermedio activo se produce el enriquecimiento cultural y el tejido del vínculo social, a través del juego de significados colectivos. Una parte del juego interviene en esos rituales. Generalmente están hechos para hombres. Se supone que las mujeres no deben participar en el significado, no deben estar en el "secreto". En realidad, fingen, juegan a no saber y se comportan con los niños como si no conocieran los secretos (poderes mágicos, sexualidad, etc.).

Crozier (1977) ha demostrado que en cualquier organización social, y sin duda en cualquier sociedad, existe *un espacio (o zona) de incertidumbre e indecisión en la interacción de normas y prohibiciones*. Este espacio permite a los actores sociales desarrollar su libertad, gestionar nuevas opciones. El término "juego" significa esta vez no sólo la relativa indefinición del papel de los actores, sino también la vaguedad del funcionamiento (al igual que puede haber "juego" en la articulación entre elementos de cualquier sistema mecánico o hidráulico). La hipótesis de Crozier se ha traducido a veces en términos de estrategia del actor. Si soy totalmente transparente, mi comportamiento es predecible en el juego de la relación de poder. Si, por el contrario, mantengo cierta opacidad, si mi comportamiento no es totalmente previsible, adquiero poder sobre aquellos cuyas actitudes o decisiones conozco de antemano. Esta hipótesis sobre el cinismo del comportamiento humano está en las antípodas de la concepción rogeriana que



rechaza la gestión de las situaciones en términos de relaciones de poder y de roles. Sin negar estas relaciones, Rogers quiere situarse de otra manera.

### *De "persona" a "persona"...*

El término "persona" procede del latín *persona*, a su vez de origen etrusco y que significó primero "máscara del teatro" y luego "personaje (del teatro)". Si, como Shakespeare, equiparamos (metafóricamente) el mundo con un teatro, la cuestión es cómo asumimos nuestros papeles y si, como actores, nos identificamos con ellos. Dicho de otro modo, se plantean tres preguntas más o menos contradictorias:

- ¿Cuál es la relación entre los roles sociales (que desempeño) y la persona (que soy)? ¿Las primeras se viven como limitaciones o como oportunidades? ¿Soy fiel a las expectativas de los demás actores o de los que estructuran la escena?
- ¿Puedo expresarme con autenticidad en mis prácticas de rol? ¿No es la vida social, con su vertiente teatral, artificial en relación con la realidad psíquica?
- ¿Debo adaptarme, integrarme, desempeñar los papeles esperados? o ¿debo intentar ser yo mismo? ¿Son concebibles ambas cosas simultáneamente?

El sociólogo Gurvitch (1966) consideró que la sociabilidad implica la vinculación de la conciencia individual (actor) y la conciencia colectiva (escena y texto). Basándose en el grado de *fusión de* los individuos en el *Nosotros*, el grado de *atracción de las* prácticas sociales (motivación de los actores, interés por los papeles desempeñados) y la intensidad de la *presión* ejercida por el grupo, definió la diferencia entre *masa* (fusión +, presión +), *comunidad* (equilibrio entre fusión y presión) y *comunió*n (fusión +, atracción +, presión -). Vemos, por tanto, que los procesos socioafectivos, los efectos del poder y de la coacción, actúan en la sociabilidad grupal, como lo hacían en la sociabilidad interpersonal (dual o múltiple).

¿Cómo ser al mismo tiempo *socius* (miembro de una sociedad), *alter-ego* (en una relación de proximidad e identificación con el otro) y *sujeto*? Retomando la metáfora del teatro, el sujeto no es sólo el *actor* (social), también debe ser *autor* (de obras y productos que tengan sentido, para uno mismo y para los demás) y *director* (capacidad de organizar espacios reales e imaginarios, de gestionar redes e interacciones, de facilitar la expresión y la innovación, para uno mismo y para los demás). Pero, por supuesto, la realidad social puede ser el resultado de la presión (limitaciones) y la falta de atracción (baja motivación en el trabajo o en la vida privada, etc.).

Es cierto que las organizaciones, estructuras e instituciones sociales son el origen de muchos males. Son pesados, superficiales, fríos, hipócritas, etc., mientras que nosotros aspiramos a la autenticidad, la profundidad, la libertad, la calidez comunicativa. Pero si buscamos activamente estos valores, la sociedad no se opone a ellos, por la buena razón de que no hay "una" sociedad, sino una multiplicidad de grupos con múltiples aspiraciones y mandatos. Para liberarme, para dar sentido a mi vida, para encontrar calor, buscaré a quienes sientan,

piensen, vivan o quieran vivir como yo; definiré a qué me opongo y sacaré las consecuencias en mis acciones e interacciones. De este modo, podré integrar mi forma de afirmarme y mi forma de gestionar los vínculos sociales, de socializar. De hecho, la necesidad de afirmarse puede implicar la asunción de riesgos en la elección de roles y actividades. "El hombre moderno vive una fuerte angustia existencial que acaba por hacerle caer en la depresión o le empuja a realizar su potencial y a hacer algo, sean cuales sean los riesgos. Quiere probar algo más allá de sí mismo, para satisfacer su búsqueda de un Otro radical, que le permita trascender el estado de la vida cotidiana."<sup>35</sup>

-

---

<sup>35</sup> Tap, P. (1988) p. 241

## Capítulo 5

### Positividad: confianza y sensación de valor

#### *La confianza como credo principal*

Rogers ha sido criticado a menudo por su noción de confianza, ya que ésta puede trabajarse a partir de historias individuales y colectivas. Según él, la confianza incondicional sería la de la relación del bebé con su madre, una confianza organizativa anterior a cualquier código, a cualquier contrato. Propone como objetivo encontrar este tipo de funcionamiento en el aquí y ahora de la relación terapéutica. Por lo tanto, es aconsejable discutir esta confianza primaria madre-hijo antes de analizar el significado de la introducción de esta positividad incondicional en la terapia.

En el tema de la confianza primaria, Rogers se une a algunos psicoanalistas como Erikson y Winnicott.

Según Erikson (1972), en el primer año de vida, el niño experimenta bienestar o malestar físico y psicológico a través de la mediación de la relación con la madre, especialmente en la regulación de las necesidades nutricionales, la gestión de los cuidados y el seguimiento de las relaciones afectivas. Tener confianza en el bebé significa aprender a *confiar en la* similitud y continuidad de los "proveedores externos". La confianza en el otro facilitará la confianza en sí mismo, la capacidad de resistir las frustraciones y los sentimientos de abandono. El niño aceptará entonces perder de vista a la madre, sin mostrar excesiva ansiedad o enfado. Por el contrario, el sentimiento de malevolencia estaría asociado al sufrimiento físico o psicológico no regulado, a la mala calidad de las interacciones. Según Erikson la solución del conflicto nuclear entre la confianza y la desconfianza es la primera tarea del yo. Permitirá la construcción por parte del niño de un sentimiento de identidad (continuidad del yo) y de autoestima que no contradiga lo que los demás esperan de él.

Pero esta confianza primaria en los absolutos se verá constantemente cuestionada a medida que el niño construya su propia imagen en la interacción con los demás, experimentará dudas, incertidumbre o incluso desconfianza hacia otros que percibe como resistentes, frustrantes y prohibitivos. Los padres deben ser capaces de transmitir al niño una convicción profunda, casi somática, de que lo que hacen tiene un significado. En última instancia, los niños se vuelven neuróticos, no por las frustraciones, sino por la ausencia o la pérdida del significado social de esas frustraciones. En otras palabras, la relación de poder (o impotencia) ya está presente en la gestión de las primeras interacciones sociales a través de la afirmación de los deseos y su limitación.

Según Winnicott, "la madre suficientemente buena responde a la omnipotencia del lactante y, en cierta medida, le da sentido una y otra vez" (1965,122). "La

madre "suficientemente buena" parece ser una condición fundamental para la aparición y el desarrollo de la autoconfianza en el niño" (Tyar, 1998)<sup>36</sup>. La madre "suficientemente buena", según Tyar, "sería (de hecho) la madre que frustra al niño con privaciones" (op.cit.112). "El niño crea el Kred<sup>37</sup> que la madre le presenta" (op.cit.113). El Kred describe la experiencia de omnipotencia del bebé asociada a la omnipotencia de la madre.

El trabajo de la madre transforma la ansiedad en una experiencia en la que el niño puede superarse a sí mismo. "La madre suficientemente buena constituye el primer estadio del principio de confianza en la declinación de las distinciones interior y exterior, bueno y malo, incorporación y proyección, omnipotencia y angustia... a partir de ahí puede ordenarse la confianza que aparece no como un estado del yo sino como una obra premoica, el estado de fiance<sup>38</sup>", (opt.cit., 113).

### ***De la confianza primaria a la desconfianza: la positividad incondicional revisada***

La confianza implica el establecimiento de valor, *fiabilidad* y *fe*, en uno mismo y en los demás. La desconfianza está asociada a la introducción de un problema, una diferencia estigmatizada, un juicio de valor negativo sobre los juicios de los demás. "El principio de confianza interviene con la cuestión de la extrañeza, porque desafía las figuras del discurso de la diferencia en la comunidad civilizada" (op.cit., 254) (cf. la inquietante extrañeza de Freud, la colusión de lo idéntico y lo diferente...).

Por lo tanto, existe el peligro en la terapia rogeriana de confundir la positividad incondicional hacia el consultante con el sentimiento de omnipotencia maternal que puede experimentar el terapeuta y el aspecto fusional que puede acompañarlo. Y es que la confianza puede definirse como "confiar con seguridad en la *integridad* de otra persona" (Webster). La integridad (tanto psicológica como moral) implica "totalidad", ausencia de falta, armonía, etc. (Webster). La confianza en sí mismo del niño implicaría así la percepción ilusoria de una madre todopoderosa por su propia integridad. Pero la persona, a lo largo de su vida, experimentará fallos de confianza, dudas sobre la conducta de los demás. Por tanto, es necesario distinguir entre la confianza como cuestión pragmática (la confianza vivida en el día a día) y la confianza como valor ético... Como dice Tyar (op. cit.), no se trata de intentar recuperar la confianza primaria, sino de cultivar

---

<sup>36</sup> La forma británica "good enough mother" se traduce como "madre suficientemente buena", el término "enough" evoca carencia, mientras que el término "suficiente", traducción literal de "enough", evoca exceso.

<sup>37</sup> Kred = creencia primaria, el credo de la confianza (este término sería la raíz muy antigua de todas las palabras relacionadas con la creencia, *credere en latín*, etc.). ).

<sup>38</sup> Por lo tanto, "prometido" equivale a una *alianza original* (este significado se encuentra en "compromiso" y como sufijo en confianza, desconfianza, etc.).

la capacidad de *desconfianza*, tanto respecto a uno mismo como a los demás. "Si el trabajo de desconfianza hace que el sujeto sea optimista, no es por un diagnóstico de la realidad externa sino por la *posición subjetiva que el ser está dispuesto a tomar*" (op.cit. 253). Aquí volvemos a encontrar, pero tras un rodeo, el hecho de que la positividad incondicional hacia los demás no es una fusión emocional infantil, sino, por el contrario, una decisión éticamente fundamentada al servicio de una práctica de encuentro.

***La confianza como contrato sociomoral: el difícil retorno a la "fides".***

El origen común de las palabras latinas *fides* (fe) y *foedus* (pacto, acuerdo, alianza)<sup>39</sup> sugiere la idea de confianza. "La fe es un compromiso duradero de confianza en formas variables como: la palabra dada, la promesa, la profesión de sí mismo, el juramento, el contrato, el tratado, el pacto, las convenciones diversas. Esto requiere "confiar" e "inspirar confianza". El carácter jurídico y religioso de la "fides" latina se basa en que la confianza no es natural; que el asentimiento debe ser gestionado, no "jurado". La lealtad, por supuesto, plantea considerables problemas sociológicos y jurídicos. Suele ser una de las bases de la coherencia de un grupo y de la posible cooperación entre sus miembros. Cuando una persona tiene dificultades, puede decirse que su fe en el funcionamiento social está bastante "enfriada", al igual que el sentimiento de ser querido y reconocido por sus allegados. El retraimiento social y la dificultad para aceptar la ayuda de los demás se asocian, por tanto, a los problemas de personalización. Para facilitar la integración social, el sujeto debe recuperar un mínimo de confianza en el funcionamiento social, aunque las instituciones, por la burocracia o la negación de las personas, no estén dispuestas a cambiar las modalidades de acogida para hacerlas más humanas.

---

<sup>39</sup> Según Dumezil (1958), provienen de la misma raíz indoeuropea, *beidh-*, que también dio el griego *pistis*.

## Capítulo 6

### **¿No directividad, permisividad o interacción democrática?**

#### ***¿Saissez-faire o permisividad?***

Ahora se plantea la cuestión de si la práctica de la no directividad implica el *laissez-faire* en la concepción rogeriana centrada en la persona. De hecho, la comparación entre permisividad y *laissez-faire* es necesaria.

En efecto, la práctica de la no directividad sugiere esta implicación, ya que parece estar vinculada al *laissez-faire* por la actitud de escucha y los silencios del terapeuta hacia su cliente. La confusión entre este método y el *laissez-faire* es mantenida por quienes critican la concepción rogeriana, ya que puede entenderse como una estrategia o estilo educativo. Para demostrar que existe una distinción entre el *laissez-faire* y la permisividad, tomemos el ejemplo de las estrategias educativas de los padres. Rogers criticó la estrategia educativa autoritaria en favor de una estrategia permisiva que sugiere la tolerancia de los padres, la libertad y la iniciativa del niño.

La permisividad se refiere a menudo a una actitud parental tolerante hacia el niño. Se basa en la idea de fomentar una gran libertad en la actividad del otro y la elección de valores para el desarrollo del niño. Freud subrayó la importancia de responder a las necesidades instintivas del niño, lo que allanó el camino hacia una educación menos directiva y autoritaria. Dreikurs, discípulo de Adler, defendía una educación abierta que combinara libertad y responsabilidad en el sistema de aprendizaje. Evocó la idea de la estimulación, de animar al niño a tomar decisiones voluntarias. Sin embargo, insistió en la necesidad de evitar laxitudes y definir restricciones para dar a la estructura social una sensación de seguridad y funcionalidad. De hecho, se trata de conseguir que el niño reprima las libertades de las que es proclive para comprometer su responsabilidad de forma natural en el orden social.

Albert Pessó, por su parte, estudió el impacto emocional en el niño de las conductas permisivas y restrictivas y propuso que los padres intervinieran cuando el niño actuara de forma destructiva para él y para los demás. Por su parte, Ginott subraya la importancia de la restricción como garantía para evitar los riesgos de inseguridad, haciendo hincapié en el mensaje implícito que contiene: evitar el miedo a los impulsos.

Por otro lado, el exceso de permisividad (*laissez-faire*) es generalmente desaprobado.

Para aclarar las cosas, los estudios (Lewin, 1939; Schaefer, 1959; Malrieu et al, 1969; Baumrind (1971); Vandenplas-Holper, 1979; Lautrey, 1980; Maccoby y Martin, 1983) que abordan la noción de estrategias educativas de los padres han permitido definir tipologías que se basan, la mayoría de las veces, en la

articulación binaria entre seguridad emocional (S+ = seguridad/ S- = inseguridad) y autoridad (C+ = control/ C- = laxitud), dando lugar a la existencia de cuatro estrategias.

Baumrind (1971) también estableció una tipología cruzando el control y el apoyo de los padres. Contrasta los estilos educativos: estimulante o "autoritativo" (alto control y apoyo), permisivo (el permisivo se confunde más o menos con el *laissez-faire*, poco control y alto apoyo) y autoritario (alto control y bajo apoyo). La permisividad aquí sería un control bajo. Autoritario sería un fuerte control. Aquí se refiere a la *permisividad controlada, es decir, a* una actitud de autoridad referida a un mínimo de restricciones combinada con la necesidad absoluta de respetar ciertos límites decididos por los padres. Concluye que un control fuerte o débil condena al niño a la dependencia.

Según la tipología de Maccoby y Martin (1983), parece que el *laissez faire* se confunde con la desvinculación parental y no con la permisividad. Según estos autores, el estilo permisivo muestra poco control (C-) y más seguridad (S+), en el sentido de una presencia implícita de calidez.

Así, sin confundir la permisividad con el *laissez-faire*, podemos evocar la idea de que la noción de no directividad en la pedagogía de Rogers puede ser sustituida por la de "permisividad controlada", que presupone entonces un funcionamiento democrático. Esta asociación se correspondería con la práctica educativa estimulante de Malrieu et al. (1969) y Baumrind (1971), ya que Rogers destaca la importancia de la escucha confiada, la comprensión y la aceptación del sujeto en la situación educativa o terapéutica, para que pueda afrontar sus problemas y adoptar un comportamiento adecuado.

### ***¿El calor de no fusión y el control no vinculante definen la estrategia democrática?***

La relación pedagógica debe considerarse como una relación democrática que implica un proceso de compromiso por parte de las partes que interactúan, pero también procesos de *apertura y convivencia* hechos de intercambios con el mundo exterior. La referencia a las tipologías educativas familiares basadas en la seguridad y el poder, nos muestra que estas dos características son necesarias para garantizar el funcionamiento interno de las familias. Pero, según Kellerhals y Montandon (1991), no son suficientes para garantizar la cohesión familiar. De hecho, destacan la importancia de las relaciones que establecen las familias con el mundo exterior para el desarrollo del individuo. En este sentido, definieron cuatro estilos de cohesión del grupo familiar en función de la *autonomía interna (o fusión) de los miembros* y de la *apertura (o cierre) de la familia al mundo exterior*. En la relación terapéutica también se dan estas dos características: la seguridad, como base de la confianza, y el poder, como marco y límites a establecer, para asegurar el funcionamiento interno de la relación. Pero se plantea la cuestión de la interactividad con el mundo exterior.

En la orientación rogeriana, se plantea la cuestión de la naturaleza del compromiso de las partes que interactúan: ¿es igualitario? ¿Podemos hablar de relaciones democráticas en esta relación bidireccional?

En la psicoterapia no directiva de Rogers, el terapeuta se limita a ayudar al sujeto a expresarse simplemente reformulando ciertas conclusiones o impresiones que el paciente comunica al terapeuta. De este modo, "el sujeto accede libremente a sus experiencias vividas, en particular a las experiencias presentes que surgen de la relación terapéutica". En este caso, el terapeuta basa su estrategia democrática en la relación en la necesidad de comprometer a la persona en el autodescubrimiento y de ayudarla a convertirse en ella misma a través del autoconocimiento. Esta conciencia proviene de experiencias pasadas y de una mayor apertura a la experiencia gracias a que la persona experimenta, a través de la relación, una gama más variada de emociones, con mayor intensidad. Este estrecho contacto con las propias emociones puede llevar al sujeto a tener más confianza en sí mismo, en su cuerpo, y ayudarlo a orientar su comportamiento y a tomar decisiones. La cohesión relacional se basa aquí en la libertad de expresión y en la no influencia mutua entre el sujeto y el terapeuta, como puede ser el caso de la relación educativa entre padres e hijos (Maccoby y Martin, 1983). El terapeuta transmite una calidez no fusionante, no se funde con el otro, sino que de manera no vinculante, controla el marco mismo de la relación incitando, con su sola presencia, al sujeto a evocar sus experiencias.

### ***Apertura, convivencia, asociación y compromiso***

La dinámica de la interacción interpersonal, en la orientación rogeriana, se basa en el principio de la libertad de cada persona y en las relaciones igualitarias entre los dos miembros de la relación. Esta concepción puede aplicarse a las relaciones diádicas o de grupo. Sin embargo, es difícil aplicarlo a las relaciones institucionales.

Toda interacción diádica, centrada en la comunicación y la apertura al otro, se basa en procesos de compromiso y empoderamiento en la relación, de un sujeto a otro. El poder está presente en cualquier relación, no sólo se expresa en términos de control sino que puede ser más o menos fusional (poder afectivo).

*El compromiso, como* conducta o acto de decisión, implica al propio ser de quien está implicado en el curso del mundo y es un poder de sí mismo sobre sí mismo que no parece estar ligado a ninguna determinación particular y que trasciende cualquier limitación. La conducta de compromiso es un tipo de actitud destinada a asumir activamente una situación, un estado de cosas, una empresa o una acción en curso. Se trata de un estilo de existencia, una forma de situarse ante los acontecimientos, ante los demás, ante uno mismo, a través de las acciones. La forma concreta del compromiso permite a dos seres situarse en relación con el otro.

El compromiso intersubjetivo resulta ser la forma más decisiva de compromiso: en la medida en que se relaciona con un estado de vida. Este tipo de compromiso



combina dos enfoques especialmente significativos: la promesa (relativa a un estado de existencia) y la puesta en juego de la totalidad de una existencia. Parece que los compromisos educativos y terapéuticos sólo pueden funcionar a pleno rendimiento si se pone "sordina" a la presión de la competencia y a las presiones institucionales, para dejarla en suspenso. Por otro lado, es difícil no tener en cuenta las dificultades que experimentan las personas en estos grupos e instituciones y el sufrimiento que estas dificultades producen.

## Capítulo 7

### Afrontar y gestionar el sufrimiento: estrés, afrontamiento y resiliencia

*La gestión del sufrimiento se basa en una adaptación exitosa a situaciones percibidas como desestabilizadoras para el sujeto, pero también en el necesario reconocimiento de sí mismo como persona. ¿No participa todo el sufrimiento en última instancia de un sufrimiento original y común: el simple sufrimiento de existir como persona? El ser sufriente y el ser sufridor (o sea, el que espera algo, el anciano que lucha contra la soledad y el aislamiento, por ejemplo), vive mal de no ser considerado como persona por los demás, en su totalidad, y de ser "inadaptado" ante las nuevas situaciones que se le presentan.*

En ella, el desarrollo de la persona se basa en la dinámica de las relaciones interpersonales en relación con la dinámica colectiva o institucional, a través de la cual se ponen en marcha estrategias de personalización y gestión del sufrimiento.

#### ***La ansiedad, la angustia y el estrés como trastornos de adaptación***

En las Ciencias Sociales y Humanidades, la *adaptación* significa mantener el equilibrio o incluso volver al estado anterior sean cuales sean los cambios en el entorno. Según Nuttin (1967), el término adaptación corresponde a un ajuste funcional entre los dos polos del proceso vital: el organismo y el entorno. La adaptación se refiere a todas las formas de interacción que garantizan el funcionamiento de un organismo o personalidad y el entorno. "El individuo está adaptado a su entorno sólo en la medida en que logra construir este entorno según sus propias concepciones del mismo" (op.cit., p.127). A través de la transformación de las situaciones según sus propias concepciones, el individuo busca realizarse en el mundo. La adaptación sería así una "estrategia puesta en marcha por el sujeto para conseguir "sus propias estructuras dentro de los límites de las exigencias del medio y de la plasticidad del organismo" (op.cit., p.136). Piaget (1954), por su parte, considera que la inteligencia es una forma de adaptación en la medida en que es una extensión de los mecanismos biológicos de adaptación. Resulta del equilibrio dinámico entre dos procesos: la asimilación y la acomodación, que permiten al sujeto organizarse y diferenciar cada vez más su comportamiento. Cuando la afluencia de datos supera la capacidad del esquema de asimilación, el desequilibrio sólo termina cuando se satisface la necesidad.

En esto, la inadaptación puede ser una fuerza motriz para el impulso vital. Provoca el sentimiento de discrepancia entre uno mismo y los demás, entre nuestra percepción interior, nuestra concepción de la vida y la imagen que los demás nos

envían de nosotros mismos, la imagen que el mundo nos devuelve de su complejidad. Este vacío funciona como fuente de inspiración, curiosidad, investigación y creación. Pero el individuo sigue siendo inadecuado en ciertas áreas de su existencia.

La vida del sujeto puede estar salpicada de acontecimientos (enfermedad, duelo, fracaso...) que ponen en cuestión su equilibrio psicológico social y biológico. Según Rivolier (1989), el sujeto pone entonces en marcha las estrategias de afrontamiento inmediatas y puntuales necesarias para mantener o restaurar el equilibrio construido.

Así, la persona que sufre percibe en un momento dado el desfase entre ella y los demás, un desfase relativo a su modo de funcionamiento personal que ya no parece adaptarse a la realidad de la vida cotidiana. Tendrán que superar la angustia y la ansiedad que experimentan y gestionar el estrés relacionado con las situaciones vividas. La ansiedad, la angustia y el estrés se perciben como problemas de adaptación.

La *ansiedad* se refiere a un estado emocional doloroso experimentado en una situación traumática o vinculado a la expectativa de peligro relacionada con un objeto indeterminado (Mazet y Houzel, 1975). Es una emoción en respuesta a una amenaza simbólica, existencial o efímera (Lazarus, 1991, citado por Sordes-Ader, 1996, p. 76). El ser ansioso experimenta un desajuste entre las preguntas que se hace sobre su propio origen y destino en el mundo y las respuestas que este mismo mundo puede darle. Se siente aislado en su interior ante su dificultad para estar en el mundo. El sujeto sería entonces el creador del sentido o se situaría dentro de un sentido que siempre tiene que retomar, sin poder nunca captarlo en su totalidad, aunque permaneciendo atento a él.

La *ansiedad* también se refiere a un estado emocional de tono negativo. Comprende tres elementos fundamentales: la percepción de un peligro inminente; una actitud de expectación ante este peligro; un sentimiento de desorganización ligado a la conciencia de impotencia total ante este peligro (Pichot, 1987). La ansiedad<sup>40</sup> se define como un miedo sin objeto, ya sea primario o secundario, aislado o asociado a dispositivos de escape (fobia) o de lucha (obsesiones). La ansiedad normal tiene una función adaptativa en el sentido de que es una respuesta emocional de detención y despertar ante una situación incongruente. La ansiedad patológica está causada por un exceso de situaciones ansiógenas (factores externos de naturaleza psicológica y social) o por un exceso de facilitación de la respuesta (factores internos de naturaleza neurobiológica). También hay que tener en cuenta la tolerancia a la experiencia ansiosa.

La angustia se diferencia de la ansiedad en que se experimenta mucho más somáticamente, con todos los trastornos orgánicos que la acompañan, síntomas de

---

<sup>40</sup> La ansiedad psíquica suele distinguirse de la ansiedad física ("nudo" en la garganta, palpitaciones, respiración acelerada, micción frecuente, diarrea, palidez, deglución de piernas).

constricción y opresión. La ansiedad es más bien un pensamiento; es una tensión duradera ligada a un trastorno psíquico que refleja un sentimiento indefinido de inseguridad. La expectativa psicológica, la aprensión de un acontecimiento feliz o infeliz, de una situación difícil o peligrosa, provoca un dolor psicológico doloroso (Sordes - Ader, 1996).

En cuanto al estado de *estrés*, también parece reflejar un conjunto de perturbaciones biológicas y psíquicas, temporales o duraderas, provocadas por cualquier tipo de agresión sobre un organismo y sus respuestas.

En inglés este término significa: constreñimiento, insistencia, fuerza aplicada a un objeto, tensión. "En el lenguaje de la psicología contemporánea, este término se refiere tanto a las situaciones de diversos grados de estrés como a las reacciones fisiológicas y psicológicas de una persona en estas situaciones" (Van Rillaer, 1992, 66).

Selye, investigador canadiense, observa a sujetos con diversas enfermedades: todos ellos presentan una respuesta defensiva común ante diferentes agresiones. A continuación, estudia los efectos de diferentes agresores. Así definió, en 1936, lo que llamaría el "Síndrome de Adaptación General". El término estrés no apareció hasta 1946 y se refiere a una respuesta fisiológica del organismo a diferentes agentes externos nocivos. Más tarde, retomó estas nociones y definió el estrés "biológico" como una interacción entre fuerzas opuestas y resistencia.

Tras otros trabajos sobre el estrés "bueno" y "malo", Selye, en 1956, redefinió el estrés como la respuesta inespecífica del organismo a cualquier exigencia ambiental que se le plantee. Las tensiones provienen del exterior del sujeto: son estímulos ambientales causantes de estrés, los estresores. Estos últimos abarcan "una multitud de determinantes susceptibles de provocar perturbaciones, desequilibrios que conducen a la tensión individual, alterando el equilibrio del organismo" (Cazals, 1995, p.39). Las fuentes de estrés pueden estar relacionadas con el entorno material, el ritmo de vida, el contexto familiar, el trabajo profesional. Las manifestaciones del estrés están, en este sentido, vinculadas a las necesidades de adaptación. La respuesta del sujeto a los estímulos ambientales no es inmediata. La información debe ser procesada, evaluada, en relación con las experiencias pasadas, los recursos disponibles, el estado actual y la anticipación del futuro. La adaptación del sujeto se basa en la utilización de un sistema de respuestas adecuadas a las exigencias de la situación sentida como angustiosa, que le lleva a reducir su estado de ansiedad o a mantener un nivel aceptable de tolerancia.

### ***Defensa, adaptación y superación***

En todas las situaciones, sean felices o infelices, la relación con los demás resulta ser un factor determinante en el desarrollo personal del individuo y en su adaptación a las situaciones. El sujeto es llevado a demostrar una adaptación exitosa para superar los obstáculos y superar la situación sentida como estresante. Pone en práctica estrategias de identidad y mecanismos de defensa específicos

para reaccionar ante las presiones internas y externas, que son fuentes de estrés. Al intentar adaptarse a las presiones internas, el sujeto moviliza *mecanismos de defensa* inconscientes cuya función es canalizar y gestionar el estrés experimentado. Al tener en cuenta los datos de la realidad y poner en marcha procesos de transformación (asimilación/acomodación), el sujeto se adapta a la situación, reduciendo o eliminando todo aquello que le provoca ansiedad. De forma constructiva, el sujeto tiende a centrarse en la resolución del problema vivido como estresante, con vistas a superarlo. En un modo más defensivo, utiliza procesos de sublimación, que reflejan una defensa sobreadaptada, que permite poner en juego procesos socialmente aceptables.

Muchos estudios han propuesto modelos para las reacciones y estrategias de los adolescentes en situaciones difíciles (abuso, discapacidad, enfermedad, etc.): o bien el sujeto pone en práctica estrategias de respuesta ante el estrés (Lazarus, 1966; Lazarus y Folkman, 1980) o bien adopta un comportamiento protector y resiliente (Rutter y Garmesy, 1983; Garmesy, 1996) mediante la puesta en práctica de mecanismos psicológicos de defensa. Se desarrolla así un proceso de reacción a los riesgos mediante la protección.

### ***Enfrentamientos y resiliencia***

La teoría del afrontamiento se basa (Lazarus, 1966) en la hipótesis de una transacción que tiene lugar entre el sujeto y el entorno en el contexto de una situación que implica eventos generadores de estrés en el sujeto. El sujeto tendrá que reaccionar tanto a los estresores como a la gestión de su propio estrés.

El afrontamiento es un factor estabilizador que permite al sujeto mantener la adaptación psicosocial durante los períodos de estrés. El sujeto modifica constantemente su entorno para encontrar condiciones compatibles con sus deseos y posibilidades. El éxito de la adaptación a la situación depende, en parte, de la capacidad de los individuos para abandonar sus estrategias habituales de afrontamiento que se han vuelto ineficaces o irrelevantes y de su capacidad para desarrollar nuevas estrategias de afrontamiento (Mages y Mendelsohn, 1979).

La respuesta de "afrontamiento" también dependerá de la experiencia pasada del sujeto, del aprendizaje, de las habilidades, de la memorización de los fracasos y los éxitos, de la autoevaluación y de la respuesta a la demanda (Rivolier, 1989, 93). La competencia implica que el sujeto es capaz de adaptarse, adquiriendo la capacidad y la flexibilidad para desarrollar nuevas estrategias que requieren creatividad y rapidez en la realización de actividades mentales y comportamientos motores y sociales.

En efecto, según Lazarus, "el faire-face puede considerarse como una forma de resolución de problemas en la que lo que está en juego es el bienestar de la persona... y se refiere específicamente a la relación con la situación de demanda que se vive como productora de estrés" (en Rivolier, 1989, 93). "La evaluación subjetiva de la situación (el significado que el sujeto da a la situación) determinará por qué y hasta qué punto la relación que la persona ha establecido con el entorno

se ha vuelto estresante" (Esparbès-Pistre, Sordes-Ader y Tap, 1996, p. 265). Estos autores destacaron las siguientes estrategias adaptativas: control, apoyo social, retirada, rechazo. El afrontamiento no es sólo un proceso de adaptación, sino también una estrategia de personalización.

La teoría de *la resiliencia* (Rutter & Garmesy, 1983) se desarrolló para comprender cómo el sujeto consigue mantenerse en situaciones consideradas muy brutales, difíciles y/o conflictivas: conflictos familiares (Shaw & Vondra, 1993; Legrand-Sébille, 1997), guerra (Baddoura, 1998), abandono (Fonagy & al. 1991), la vida en los campos de concentración (Moskovitz, 1983), las situaciones de adversidad crónica de larga duración (enfermedades, discapacidades, etc.). Esta teoría "se basa en un aspecto psicobiológico del individuo, en su robustez, su capacidad de aguantar "en cualquier circunstancia", su *resistencia* implica una capacidad de compromiso, de desafío y de control (Kobasa et al., 1982) en situaciones de riesgo, pero también una "competencia" para soportar el sufrimiento, bajo la mirada de los demás o no" (Tap y Vinay, 1999). El comportamiento de resiliencia se ha definido como "comportamiento adaptativo positivo" (Garmesy, 1996). El sujeto aprovecha al máximo las modalidades de protección ya experimentadas desde la infancia para defenderse de los riesgos y seguir funcionando a pesar de los estresores. La resiliencia se desarrolla y se aprende a todas las edades (Rutter y Madge, 1976).

La resiliencia implica múltiples mecanismos de afrontamiento, en parte relacionados con la "resiliencia" de una sociedad, y en parte relacionados con la "resiliencia" de su gente.

A diferencia del afrontamiento, que se asocia a acontecimientos específicos (preocupaciones diarias o acontecimientos importantes), el afrontamiento no está asociado a los "antecedentes genéticos" del niño (Rutter, 1998) y se relaciona con situaciones duraderas y repetitivas. Cuando una situación presenta riesgos, los mecanismos de resiliencia se activan tomando la iniciativa, lo que permite al individuo sentir una sensación de eficacia y control sobre su vida ante el desarrollo de los acontecimientos. Sin embargo, la iniciativa se refiere a la asunción de riesgos, que se considera positiva si el objetivo es tener éxito. Este modo de funcionamiento puede ser devastador, especialmente durante la adolescencia, cuando el sujeto no siempre mide toda la amplitud y las consecuencias de sus actos.

Para interactuar con el entorno, el sujeto utiliza las mediaciones necesarias de que dispone: a saber, su capacidad de aguante, de resistencia, de resiliencia, de esfuerzo imprescindible y de sufrimiento. En la resiliencia, el individuo desarrolla mecanismos de protección que reducen el impacto del riesgo afectando al propio riesgo o modificando el hecho de estar expuesto o de exponerse al riesgo. La protección reside en cómo se afronta el cambio (Rutter, 1990).

Así, el afrontamiento permite trabajar sobre el estrés y los estresores inmediatos y llevar a cabo una gestión emocional y funcional, pero poco sostenible, en la situación actual. La resiliencia, en cambio, influye en la forma de reaccionar ante

un estrés muy elevado, constante y duradero. Permite al sujeto trabajar sobre sus propios límites ante situaciones de estrés.

## Capítulo 8

### Personalización, socialización y temporalidad

#### *De la personalidad a la persona*

En psicología, la personalidad se evoca en términos de sistemas organizados y estructurados compuestos por elementos estables e individualizados.

Así, a pesar de la diversidad de situaciones, los individuos poseerían rasgos específicos que requerirían una cierta coherencia entre ellos, para garantizar la estabilidad de la conducta.

La personalidad puede ser evocada de facto como un sistema instituido que tendría sus reglas, sus normas, lo que implica la noción de rutina, de "habitus". Correspondería a formas de ser y comportarse. Es "una función de coordinación y jerarquización del comportamiento según las exigencias de la acción y de las relaciones interpersonales y sociales" (Tap, 1979, p.10).

Sin embargo, no es innata y se construye a lo largo de la existencia de un individuo a partir de sus relaciones con los demás (Nuttin, 1965) y de las presiones externas e internas que se ejercen sobre el sujeto y que pueden cuestionar en cualquier momento su forma de actuar.

Así, es en estas situaciones más o menos difíciles, especialmente durante el período de la adolescencia que es una fase privilegiada de agitación, que el sujeto tendrá que sorprenderse a sí mismo o a los demás tomando decisiones que no son habituales para él.

La transición de esta estructura alienada a una estructura de personalidad más autónoma es el resultado del proceso de personalización (Tap, 1988).

Según Malrieu, la personalización implica la creación de obras. Esto permite al hombre tanto defenderse como superar las condiciones que lo alienan (1978, 1979). "Es en el acto de defenderse para no perderse que se alcanza lo que puede parecer la cumbre de la realización humana" (Malrieu, 2003, 14).

La personalización implica, pues, cuestionar los estilos establecidos y reavivar una tensión de autorrealización a través de la articulación cooperativa de las búsquedas estratégicas. Para desarrollarse, adaptarse, ajustarse, orientarse, defenderse, teniendo en cuenta sus anclajes identitarios, sus raíces, el sujeto pone en marcha un conjunto de estrategias, cada una de las cuales surge y se desarrolla en estrecha relación con las demás.

Remitiéndonos a los trabajos de Tap (1988) y Esparbès, Sordes-Ader y Tap (1996), las estrategias individuales o colectivas más ilustrativas de este proceso de personalización son cuatro:

- Las *estrategias de identidad* tienen la función de mantener una continuidad del yo a lo largo del tiempo, e intentan reforzar la autoestima y el bienestar del sujeto a través de la legitimación de sus acciones y el anclaje del sujeto en un tiempo



personal, familiar o cultural. Según el proceso de **identificación** que subyace a estas estrategias, el sujeto construirá su identidad, integrando el cambio en la continuidad.

La identidad es "el proceso por el que el sujeto (o grupo) tiende a gestionar la paradoja entre la continuidad de su ser (identidad) y la observación o necesidad de autotransformación, según el sentido que se le dé a las situaciones, a los comportamientos sociales, a los proyectos y a los procesos adaptativos (gestión del estrés)" (Tap, 1999). Permite al sujeto "tranquilizarse" constantemente, hacer que una imagen de sí mismo cambiante, una posición social inestable, proyectos variables y reacciones adaptativas parezcan o se conviertan en invariantes. "La identidad implica la puesta en marcha de estrategias identitarias gracias a las cuales la persona se construye a sí misma en la acción (en una relación de satisfacción/insatisfacción, un sentimiento de valor personal que articula el ser y el devenir) a través de múltiples defensas y recordatorios" (op.cit.).

- Las *estrategias de integración social, el posicionamiento y los compromisos sociales* se basan en múltiples prácticas y necesidades sociales. Entre ellos se encuentran los estilos de apego, los modos de apropiación del estatus social, los roles y los caracteres, es decir, la socialización vinculada a la iniciación, la inserción y la integración. Estas estrategias están guiadas por los modos de influencia de los factores culturales y sociales, por la identificación con roles y modelos sociales, por la adopción de actitudes acordes con las expectativas de personas privilegiadas y significativas para el sujeto. Su objetivo es desarrollar el yo a través de la interacción entre el organismo y los estímulos-acontecimientos (principalmente las personas).

- La *anticipación, la previsión y las estrategias de proyecto* implican la definición de un objetivo a alcanzar, en función de los obstáculos y de los recursos internos o externos. El enfoque del proyecto tiene lugar en entornos complejos, en respuesta a una situación problemática, a un conflicto que hay que superar y a la necesidad de tomar una decisión. El proyecto pretende gestionar la indeterminación de esta situación. Surgirá de un análisis fino de la situación, que tiene como objetivo recopilar información e identificar las oportunidades y limitaciones existentes (Oubrayrie 1992). Las estrategias de los proyectos deben entenderse como una respuesta a una situación concreta compuesta por limitaciones, oportunidades y disponibilidades. "La estrategia (del proyecto) pretende transformar la situación inicial en dirección a los objetivos deseados. Para ello, debe tener en cuenta los obstáculos percibidos, el coste de sortear o superar estos obstáculos" (Boutinet 1990, p.232).

"Toda estrategia de proyecto implica una representación de la situación vivida y el deseo de reorganizarla, de transformarse, de prepararse para el futuro. Ante situaciones conflictivas, críticas, en las que el sujeto ya no puede proyectarse en el futuro, anticiparse, prever, inventar, el proyecto tendrá la función de reajustar, rearmonizar, restaurar las capacidades, mediante estrategias de superación. El

sujeto es llevado a controlar la situación y a controlarse a sí mismo para afrontarla" (Esparbès-Pistre, Sordes-Ader, y Tap, 1996, p.261).

- Las *estrategias de afrontamiento (coping)* del estrés implican la capacidad de reaccionar ante las dificultades inmediatas o futuras, de adaptarse a situaciones difíciles o nuevas. Para que se produzca el estrés, la demanda debe ser percibida como una amenaza y el sujeto debe sentir que no tiene los medios para afrontarla. Para superar el conflicto relacionado con la situación percibida como estresante por el sujeto, éste pone en marcha estrategias de afrontamiento para ajustarse a la nueva situación o para defenderse de cualquier sujeción o sometimiento. Estas *estrategias de afrontamiento* de situaciones difíciles incluyen la gestión del estrés (mediante la aplicación de estrategias de afrontamiento) y la gestión del riesgo mediante la existencia de procesos "resistentes a la excitación" (resistencia y defensa) o métodos de protección contra sus consecuencias negativas (resiliencia) (Tap y Vinay, 1999).

Lo que permite articular estas diversas estrategias "es el sentido que el sujeto da a la situación, al contexto en el que se encuentra, a la relación entre su propia historia y sus aspiraciones. Este significado no puede reducirse a elementos de comprensión y sentido. Incluye el modo en que el sujeto aplica su jerarquía de valores a las necesidades de la acción, pero también el modo en que acaba transformando esta jerarquía, en función de los efectos de la adaptación en su propio desarrollo" (Tap, 1999).

Así, la persona no es una "estructura condicionada sumisa, pasiva e inmóvil". Su característica esencial es el compromiso, es acto, realización y se vive en un horizonte temporal. La persona es inseparable de un presente, es un sujeto actor que hace elecciones, tiene iniciativas, pero es también un pasado, una historia, estrategias de arraigo y continuidad de la identidad, es también la organización de nuevas temporalidades, la organización y realización de posibilidades. La persona debe entenderse como un intento de unificar el ser y el actuar, el poder y el significado" (Tap, 1991, p. 54).

El estudio del desarrollo de la persona implica, por tanto, considerar a la persona en la totalidad de su ser, en su totalidad. La concepción rogeriana evoca el hecho de centrarse en la persona y considerar este desarrollo como plenamente funcional y autorrealizado. A través de la implementación de nuevas estrategias de personalización en el curso de su desarrollo, el sujeto "actualiza" la estructura de su personalidad, de acuerdo con las situaciones y desafíos que experimenta, pero al mismo tiempo asegura la realización de su persona.

### ***Dinámica personal y gestión del tiempo***

La dinámica personal y la gestión del tiempo se basan en la construcción de la identidad junto con el desarrollo del proyecto. La construcción de la identidad personal como subestructura de la personalidad es fundamental para el desarrollo de la persona. Permite dar sentido al sujeto, a su trayectoria vital. Puede definirse

como *un sistema de representaciones y sentimientos de y sobre uno mismo* (Tap, 1991).

En la búsqueda de una identidad personal, el sujeto está en busca de sentido y significado. Intenta situarse en relación con los sistemas de significado que existen fuera de él (cultura, ideología, moral, creencias). También busca el poder y la influencia controlando la situación y lo que le sucede. Su búsqueda de la autonomía se realiza a través de los esfuerzos por dotarse de sus propias normas, de sus propios límites internos o externos, evitando depender demasiado de los demás y de las instituciones. Por último, busca una jerarquía de valores que le permita establecer una legitimidad en su relación con quienes defienden o promueven valores similares. Sus diversas búsquedas de identidad se inscriben en una relación con el tiempo y, por tanto, plantean la importancia de la relación con el pasado, el presente y el futuro, especialmente durante la adolescencia. De este modo, se desarrolla una conciencia de sí mismo en el tiempo, una inscripción del yo en la temporalidad que se gestiona siempre en el presente.

La identidad del sujeto adquiere sentido en relación con experiencias y anclajes en el pasado, se actualiza en el presente a través de la autoafirmación y la valorización social de los actos y, por último, se construye (o se renueva) a través de proyectos en el futuro, reflejando un esfuerzo de anticipación por parte del sujeto y un deseo de revivir la identidad de acuerdo con motivaciones profundas. Por tanto, es *el aquí y el ahora lo que tiene* sentido en relación con el pasado y el futuro. Asimismo, lo que está en juego es la integración social y psicológica del sujeto, mediante el anclaje en el pasado y los proyectos de futuro.

Más concretamente, el proyecto implica una tensión de autorrealización por parte del sujeto. A través de la subordinación de los medios a los fines, a los que apunta el sujeto en el establecimiento de sus proyectos, éste debe realizar esfuerzos que van acompañados de placer y/o sufrimiento en su realización. Los proyectos, tanto individuales como colectivos, evolucionan en relación con los datos y las necesidades sociales. Según Malrieu (1973), se desarrollan a través de los conflictos que se pueden identificar en las relaciones interpersonales. La superación de estos conflictos pasa así por una fase de objetivación de las relaciones interpersonales y la determinación de objetivos y comportamientos críticos respecto a las situaciones, las identificaciones personales y sociales y los modelos de valores previos.

En este sentido, el proyecto está en el centro del desarrollo y la adaptación personal. A lo largo de la vida se establecen múltiples proyectos, especialmente durante la adolescencia. El proyecto profesional, entre otros, tiene la particularidad de favorecer la integración social necesaria para establecer la identidad personal del adolescente (Rodríguez-Tomé y Bariaud, 1987; Dubet, 1973; Boutinet, 1990; Guichard y Huteau, 1997). El desarrollo de un proyecto de vida permite al sujeto situarse en el tiempo y en la sociedad. El proyecto sentimental y familiar responde a un ideal de sí mismo en el futuro a través de la búsqueda de un alma gemela y la constitución de una familia (Rodríguez-Tomé y

Bariaud, 1987). La historia y las experiencias emocionales del sujeto son entonces factores que entran en juego en el desarrollo del proyecto.

El proyecto, como proceso de personalización, es un esfuerzo por liberarse a través de la acción y la interacción. También es una fuente de socialización del sujeto, en la medida en que requiere la referencia a modelos sociales y la identificación con esos modelos. El proyecto facilita la autorrealización a través de la afiliación al grupo, la creación productiva y la participación en actividades colectivas (Tap y Oubrayrie, 1993).

El proyecto puede convertirse en un verdadero proceso de adaptación en determinadas situaciones. Por ejemplo, ante la enfermedad, algunos adolescentes utilizan esta estrategia como medio para afrontar la situación actual (Seiffge-Krenke, 1993). En general, en ausencia de un proyecto propio, el sujeto sufre. En ese caso, es posible que se refugien en el pasado (nostalgia, duelo imposible) en lugar de mirar al futuro; les resultará difícil hacer frente a las necesidades de integración social y de adaptación a las dificultades de la vida cotidiana.

Así, a través de la realización de proyectos (familiares, sociales, profesionales...), la persona puede adaptarse a nuevas situaciones pero también integrarse socialmente.

### ***La persona y su integración social***

En el curso de su desarrollo, el sujeto realiza múltiples avances que implican los procesos de personalización y socialización. Si el sujeto se enfrenta a la necesidad de asumir un papel y establecer una posición social, también busca realizarse como persona. El proceso de socialización se pone en juego bajo la presión de grupos e instituciones cuyo objetivo es su supervivencia o su propia promoción, a veces en detrimento de la autorrealización de la persona. El desarrollo de la persona pasa, pues, por el proceso de socialización, que se realiza a través de una doble integración: la integración social y la integración psíquica.

La *integración social* se refiere a la puesta en juego de tres procesos que permiten al sujeto entrar en las relaciones y redes sociales: la *iniciación* (el aprendizaje de los códigos del sistema), la *inserción* (el registro posicional en el mismo sistema) y la *integración propiamente dicha* (la articulación cooperativa de las diferencias y similitudes con otros miembros del sistema).

La *integración psicológica de los datos sociales* consiste en "introducir en uno mismo las características y exigencias sociales y culturales". También intervienen tres procesos: la identificación, se refiere a la capacidad de identificar a los actores sociales e identificarse con ellos, luego viene la internalización y apropiación de sus características.

En este doble juego de integración, la persona debe adoptar posiciones sociales propias de los diferentes roles que asume (rol profesional, rol parental, etc..... De este modo, la propia personalidad del sujeto se expresará a través de una pluralidad de papeles diversos y complementarios. Las posiciones adoptadas por el sujeto se expresarán a través de las actitudes hacia los demás y las situaciones

que el sujeto percibe. En referencia a Maisonneuve (1973), el personaje constituiría un compromiso entre la espontaneidad del sujeto (impulsos y aspiraciones) y las exigencias sociales; tiene una función de aseguramiento y potenciación. Se distinguen así cuatro personajes: el personaje como rol estereotipado (el *deber ser*), de acuerdo con las expectativas del modelo, el personaje como máscara (la *apariencia*), *que remite a* un compromiso más o menos lúcido, con intenciones oportunistas y manipuladoras, el personaje como *refugio* (o como coartada), asociado a la asunción de roles de estilo protector o incluso mágico, y finalmente el personaje como ideal personal (la *voluntad de ser*), que remite a la expresión del yo más profundo.

A través de estos diferentes roles, la persona tiende a ajustarse a la situación. Las estrategias que utilizan los sujetos "consisten en encontrar una solución real (más o menos pertinente) al conflicto reconocido modificando la relación de los roles desempeñados" (Maisonneuve, 1973, 105).

La articulación de estos diferentes roles y la resolución de conflictos siguen siendo una cuestión psicológica importante para garantizar el desarrollo del individuo y adaptarse con éxito a una sociedad en constante cambio.

## **Conclusión prospectiva** (Pierre Tap)

Parte de este trabajo lo habíamos publicado los dos en la revista portuguesa "*Pessoa como Centro*". *Revista de estudos rogerianos*" con el título "*Personalisação e dinamica relacional*" (Lisboa 1999-4, pp. 41-84). Pero desde entonces hemos revisado y completado nuestro concepto y hemos tenido la oportunidad de aplicar las estrategias de personalización a las diferentes fases de la vida: desde lo que se llama la "crisis de los dos-tres años", que empieza antes, ¡alrededor de los 18 meses! (Tap, 2017) hasta la jubilación y el final de la vida (Tap, 2011, 2013, 2018), pasando por la crisis de la adolescencia y las diferentes fases de la vida adulta, tal y como propone Erik Erikson (1972,1974).

Por ejemplo, en el libro "Questions d'éducation familiale" propusimos conjuntamente la teoría de la "dinámica transaccional" en las relaciones de poder entre los adolescentes y los padres en relación con el "análisis crítico del empoderamiento" (Tap y Oubrayrie Roussel, 2004, pp. 27-52). Partimos de la base de que la adquisición de poder por parte del adolescente se construye progresivamente mediante la aplicación, durante la interacción padre-adolescente, de procedimientos y procesos educativos y psicológicos que contribuyen al desarrollo de las habilidades del sujeto. El modelo de estrategias de personalización (identidad, posicionamiento social, gestión del estrés o afrontamiento y proyecto) puede relacionarse con las nociones de negociación, empoderamiento y potenciación utilizadas en otras ciencias. "Las estrategias de proyecto, en particular, permiten liberarse de una situación problemática, encontrar una brecha, una abertura, un defecto, dar sentido a un itinerario, gestionar los conflictos mediante la anticipación o la esperanza de un cambio (real o imaginario). Ante un proyecto frustrado, el sujeto puede utilizar múltiples estrategias (Safont, Leonardis y Oubrayrie, 1994, Tap y Oubrayrie, 1993): pueden ser "autónomas" o "heterónomas" o "reaccionarias", o contra-dependientes..." (Tap y Oubrayrie-Roussel, 2004, p.33).

También propuse diferenciar entre el desarrollo de la persona (personalización) y la *identización*. *La Identización* es el proceso de construcción, desarrollo, evolución de las representaciones vinculadas a las identidades (identidad individual e identidades colectivas) como el género y el sexo, las edades, las profesiones, las culturas, etc., que son el resultado del propio desarrollo personal de una persona. ). La identidad, etimológicamente hablando, se centra sobre todo en lo "mismo", la permanencia, la estabilidad o el equilibrio de las representaciones (del yo, de

nosotros). *La identidad, por su parte, introduce la hipótesis de una dinámica paradójica entre dos o más procesos susceptibles de armonizarse o entrar en conflicto (crisis de identidad)*. Por lo tanto, implica tanto el esfuerzo constante de diferenciación, afirmación y valorización en los comportamientos y prácticas, en relación con los demás (autopromoción), como la construcción de una interioridad, una subjetivación, una tendencia a dar sentido y valor a uno mismo, a la propia vida, creencias, compromisos y proyectos (autoidentificación). Por lo tanto, es especialmente importante no confundir las identificaciones con las identificaciones, sino intentar comprender cómo se oponen, armonizan o coexisten en paralelo".

En el editorial de 2019 de mi página web oficial ([www.pierretap.com](http://www.pierretap.com))<sup>41</sup> decía: "Propuse llamar "identización" al vaivén entre la identidad y el proyecto de cambio (individual o colectivo). En mi último capítulo publicado "Sufrimiento, trauma, afrontamiento y resiliencia en la vida" (2018) evoco el mito de la isla Vanuatu "*el árbol y la piragua*" analizado por Joël Demaison en su tesis (1985): Todo hombre se debate entre dos necesidades contradictorias y, sin embargo, importantes: -la necesidad de la piragua, es decir, el movimiento, el viaje, el *alejamiento de uno mismo, de su comunidad*, y -la necesidad del árbol, es decir, el arraigo a su identidad, el *apego a su comunidad*. Los hombres vagan constantemente entre estas dos necesidades, cediendo a veces a una, a veces a la otra, *hasta el día en que comprenden que es con el árbol con el que se hace la piragua* (sin embargo, me gustaría añadir aquí que la piragua también puede hacer movimiento para salvar al árbol de la desaparición! )

Esta metáfora también se aplica bien al concepto que he propuesto llamar "identización", la construcción armónica o conflictiva del apego primario y el proyecto del yo (articulado a proyectos colectivos). Espero, por supuesto, que otros adopten este concepto... con metáfora.

Les pasamos el "testigo".

---

<sup>41</sup> Mi sitio web [www.pierretap.com](http://www.pierretap.com) ha sido bloqueado (12 de enero de 2021) por Adobe por razones técnicas (el uso de Adobe Flash Player quedó obsoleto). Michel Tap, mi hijo mayor y webmaster del sitio, ¡espera encontrar una solución a este bloqueo!

## Bibliografia :

- Baddoura, C.F. (1998). Traverser la guerre. In B. Cyrulnik (Ed.). *Ces enfants qui tiennent le coup*. Revigny sur Ornain : Hommes et Perspectives, 73-89.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Development psychology monographs*, 1 (part 2), 1-103.
- Bettelheim, B. (1976) *Surviving and others essays*. New-York, Knopf (tr. Fr. 1979, *Survivre*, Paris : Laffont
- Bergson, H. (1896). *Essai sur les données immédiates de la conscience*. Paris: P.U.F. éd.1961.
- Boutinet, J.P. (1990). *Anthropologie du projet*. Paris: P.U.F.
- Brehm S.S. (1984) Les relations intimes in Moscovici S. (ed) *La Psychologie sociale*, Paris : P.U.F.
- Cazals, M-P., (1995). *Transformations des activités individuelles et évolutions de la vulnérabilité psychologique de jeunes en situation précaires : approche transversale et longitudinale*. Thèse de doctorat Nouveau Régime, Université Toulouse II.
- Chertok, L. (1995). Hypnose. In *Encyclopaedia Universalis*, n°4, 483 c.
- Corraze, J. (1995) Personnalité. In *Encyclopaedia Universalis*, n°17, 920c
- Crozier, M. & Friedberg E. (1977) *L'acteur et le système*. Paris : Seuil.
- Demaison, J. *Les fondements d'une identité. Territoire, histoire et société dans l'Archipel de Vanuatu (Mélanésie) Essai de géographie culturelle ; Tome 1 (1986) L'arbre et la pirogue. p. 518.*
- De Vos, G.A. (1980) L'identité ethnique et le statut de minorité in P. Tap (éd.) *Identités collectives et changements sociaux*, (27-38), Toulouse: Privat
- Dubet, F. (1973). Pour une définition des modes d'adaptation sociale des jeunes à travers la notion de projet. *Revue Française de Sociologie*. XIV, 221-241.
- Démocrite, d'A. *Doctrines et réflexions morales*, Paris : Solovine, 1928
- De Singly, F. (1996) La fabrique familiale de soi in *Sciences Humaines*, n° spécial *Identité, Identités : l'individu, le groupe, la société*, 15, 18-21.
- Dumezil, G. (1958). *L'Idéologie tri-partite des Indo-Européens*. Paris : N.R.F.
- Erikson, E. (1972) *Adolescence et crise, La quête de l'identité*. Paris : Flammarion
- Erikson, E. (1974) *Enfance et Société* (5° éd) Neuchâtel, Delachaux et Niestlé.
- Esparbès-Pistre, S., Sordes-Ader, F. & Tap, P. (1996). Stratégies de personnalisation et appropriation de compétences à l'adolescence : différences entre garçons et filles. In O. Lescarret & M. De Léonardis (Eds), *Séparation des sexes et compétences*. Paris : L'Harmattan. 247-277.
- Festinger, L. (1957) *A theory of cognition dissonance*, Evanston : Row Peterson.



- Fonagy, P., Steele, H. & Steele, M. (1991). Maternal representations of attachment during pregnancy predict the organization of infant-mother attachment at one year of age. *Child Development*, n°62, pp.891-905.
- Garmezy, N. (1996). Reflections and commentary on risk, resilience, and development. In R.J. Haggerty, L.R. Sherrod, N. Garmezy & M. Rutter *Stress, risk and resilience in children and adolescents, Processes, Mechanisms and interventions*. Cambridge : Cambridge University Press.
- Guichard, J. & Huteau, M. (1997). L'école et les intentions professionnelle des adolescents. In H. Rodriguez-Tomé, S. Jackson & F. Bariaud (Eds), *Regards actuels sur l'adolescence*. Paris : P.U.F., 207-234.
- Gurvitch, G. (1966). *Etudes sur les classes sociales*. Paris : Denoël.
- Heidegger, M. (1927) *Zein und Zeit*. Tr.fr. (1986) *L'être et le temps*, Paris : Gallimard.
- Janet, P. (1929) *L'évolution psychologique de la personnalité*. Paris : Maloine.
- Jaspers, K. (1950) *Einführung in die Philosophie*. Tr. Fr. *Introduction à la philosophie*. Paris : Plon.
- Kaës, R.(1991) rubrique « groupe interne » in R. Doron & F. Parot *Dictionnaire de Psychologie*, Paris : P.U.F.
- Kellerhals, J. & Montandon, C. (1991). *Les stratégies éducatives des familles*. Paris, Neuchâtel : Delachaux et Niestlé.
- Kierkegaard, S. (1970). *Œuvres complètes*, Tome IV, trad. P.-H. Tisseau et E.-M. Jacquet-Tisseau, Editions de l'Orante.
- Kobasa, S.C., Maddi, S.R. & Kahn, S. (1982). Hardiness and health : a prospective study. *Journal of personality and social psychology*, 42, 168-177.
- Lautrey, J. (1980) *Classe sociale, milieu familial, intelligence*, Paris : P.U.F.
- Lazarus, R.S. (1966). *Psychological stress and the coping process*. New York : McGraw-Hill.
- Lazarus, R.S., Kanner, A.D. & Folkman, S. (1980). Emotions : a cognitive-phenomenological analysis. In R.
- Lazarus, R.S. (1991). *Emotion and adaptation*. New York : Oxford University Press.
- Legrand-Sébille, C. (1997). Réflexions anthropologiques sur la grande pauvreté. *Devenir*, 4, 4 : 49-68.
- Lewin, K. & al. (1939). Patterns of aggressive behavior in experimentally created «social climates ». *Journal of Social Psychology*, 271-299.
- Maccoby, E.E. & Martin, J.A. (1983). Socialization in the context of the family : Parent-Child Interaction. In Mussen, P.H. (Ed). *Handbook of Child Psychology*, 4è Edition. Hetherington, M.A. (Ed.). Socialization, Personality, and Social Development. (Pp. 1-101) New York : John Wiley Sons.
- Maisonneuve, J. (1973). *Introduction à la psychosociologie*. Paris : P.U.F., Le Psychologue.
- Maisonneuve, J. (1995) *Sociométrie*, Encyclopaedia Universalis, n°20, 230c

- Mages, N.L. & Mendelson, G.A. (1979). Effects of cancer on patients' lives : a personological approach. In G .C., Stone, F., Cohen & N.E. Adler (Eds.), *Health psychology : a handbook*. San Francisco : Jossey-Bass.
- Malrieu, P. (1967). *Les émotions et la personnalité de l'enfant*. Paris : Vrin
- Malrieu, Ph. & al. (1969). Education familiale et comportements scolaires. *Annales de l'Université de Toulouse Le Mirail, Homo VIII*, t. V, 4, 47-69.
- Malrieu, Ph. (1973). La socialisation. In H. Gratiot-Alphandéry & R. Zazzo *Traité de psychologie de l'enfant*. Tome 5. La formation de la personnalité. Paris : P.U.F.
- Malrieu, Ph. (1978) Psychologies génétiques, psychologies historiques. *Journal de psychologie normale et pathologique*, 3, 261-277.
- Malrieu, Ph. (1979) La crise de personnalisation. Ses sources et ses conséquences sociales. *Psychologie et Education*, 3(3), 1-18.
- Malrieu, Ph. (2003) *La construction du sens dans les dires autobiographiques* Toulouse, Erès
- Marcel, G. (1968) *L'être et l'avoir*, Paris : Montaigne
- Marcel, G. (1940) *Du refus à l'invocation*. Paris : Gallimard
- Maslow, A. (1954) *Motivation and Personality*. New-York : Harper & Row
- Mead, G.H . (1934). *Mind, self and society. From the stand point of a social psychology*. Chicago : The University of Chicago Press. Tr.fr. 1963, L'esprit, le soi et la société, Paris : P.U.F.
- Marty, P., De M'Uzan, M. & David, C. (1963). *L'investigation psychosomatique*. Paris : P.U.F.
- Mazet, P. et Houzel, D. (1975). *Psychiatrie de l'enfant et de l'adolescent*. Paris : Maloine.
- Moreno, J.L. *Les fondements de la sociométrie*, 1954, Paris : P.U.F.
- Moskovitz, S. (1983). *Love despite hate*. New York : Schocken Books.
- Mouloud, N. (1995). Intuition. In *Encyclopédie Universalis*, n°12, 524 C.
- Mounier, E. (1936) in 1961, I, p.528
- Mounier, E. (1946a). *Traité du caractère*. In *Oeuvres*. Paris: Seuil, Tome II, Réed. (1961) p. 69.
- Mounier, E. (1947) *Introduction aux existentialismes*, Paris : Montaigne.
- Mounier, E. (1949). *Le personnalisme*. Paris : P.U.F.
- Mounier, E. (1961) *Oeuvres*. Paris : Seuil
- Nuttin, J.R. (1967). Adaptation et motivation humaine. In Bresson & al., (Eds.), *Les processus d'adaptation*, pp. 127-138, Symposium de l'A.P.S.F.L., Marseille, 1965, Paris : P.U.F.
- Oubrayrie, N. (1992). *Le contrôle dans l'évaluation et l'orientation de soi de l'enfance à l'adolescence*. Thèse de Doctorat Nouveau Régime, Université Toulouse II.
- Pedinielli, J-L. (1992). *Psychosomatique et alexithymie*. Paris : P.U.F.

- Piaget, J. (1954). Les relations entre l'intelligence et l'affectivité dans le développement de l'enfant. In B.
- Pichot, P. (1987). *L'anxiété*. Paris : Masson.
- Rimé et K. Scherer (Eds.), (1989). *Les émotions*. Neuchâtel : Delachaux et Niestlé. pp.75-96
- Rivoliier, J. (1989). *L'homme stressé*. Paris : P.U.F.
- Rodriguez-Tomé, H. & Bariaud, F. (1987). *Les perspectives temporelles à l'adolescence*. Neuchâtel : Delachaux et Niestlé.
- Rogers, C. (1968). *Le développement de la personne*. Paris : Dunod.
- Rogers, C. (1984). Le développement de la personne. Entretien avec Carl Rogers. In *Journal des psychologues*, n°23, 10-12.
- Roustant, E. (1980) *Elle ne le lâche plus*. Paris : Minuit
- Rutter, M. & Madge, N. (1976). *Cycles of disadvantage*. London : Heinemann educational Books.
- Rutter, M., & Garmesy, N., (1983) *Developmental psychopathology in E.M.*, Hetherington (Ed) P.H., Mussen (series ed.) *Handbook of child psychology. Vol. 4 : socialization, personality and social development* (New-York : Wiley, 775-911.
- Rousseau, J-J. (1762) *Emile ou de l'Education*. cf. *Œuvres complètes*, La Pléiade, Tome IV ; Paris : N.R. F.
- Rutter, M. (1990) Psychosocial resilience and predictive mechanisms. In J. Rolf, A.S. Masten, D. Cicchetti, V. Carlson & al. *Risks and protective factors in the development of psychopathology* (Pp. 79-101). New-York : Cambridge University Press.
- Rutter, M. (1998). Epidemiological approaches to developmental psychopathology. *Archives of General Psychiatry*. 45.
- Safont, C., de Leonardis, M. & Oubrayrie, N. (1994) Les stratégies de projet à l'adolescence : présentation d'une technique et son opérationnalisation. *Revue Psychologie et Education* n° 16, pp.49-62
- Sartre, J-P. (1943). *L'être et le néant*. Paris : Gallimard. coll. Tel. éd. 1976.
- Schaefer, E.S. (1959). Maternal behavior and child behavior and their correlations from infancy through adolescence. *Monographs of the Society for Research in Child Development*.
- Scheler, M. (1928). *Nature et formes de la sympathie*. Paris : Payot.
- Selye, H. (1956). *The stress of life*, McGraw-Hill. Trad. de la 2° éd ; mise à jour : *Le stress de la vie*, Paris : Gallimard, 1975, 425 p.
- Sifnéos, P.E. (1973). « The prevalence of <alexithymic> characteristics psychosomatic patients », In *Psychoter. Psychosomatic*, 22, 255-262.
- Seiffge-Krenke, I. & Shulman, S. (1993). Stress, coping and relationships in adolescence. In S. Jackson & H. Rodriguez-Tomé (Eds), *Adolescence and its social worlds*. (Pp.169-196). USA : Hove (UK), LEA.

- Shaw, D.S. & Vondra, J.I. (1993) Chronic family adversity and infant attachment. *Journal of child psychology and psychiatry*, 34, 1205-1215
- Sordes-Ader, F. (1996). *Les conséquences psychologiques du cancer : Anxiété, Estime de soi, Projets et stratégies de coping des adolescents*. Thèse de Doctorat Nouveau Régime, Université Toulouse II.
- Sordes-Ader, F., Esparbès-Pistre, S. & Tap, P. (1997). Adaptation et stratégies de coping à l'adolescence : étude différentielle selon le sexe et l'âge. *Spirale, revue de recherches en éducation*, Lille, n°20, 131-154
- Tap, P. (1964) Pour une psychologie personnaliste in *Présence de Mounier Frères du Monde* n° 27, 61-64
- Tap, P. (1979). *Relations interpersonnelles et genèse de l'identité*. Annales UTM, Homo XVIII, 7-43.
- Tap, P. (1986) Personnalisation et intersubjectivité, n° spécial *Intersubjectivités, Connexions*, 47, 149-164
- Tap, P. (1988). *La société Pygmalion. Intégration sociale et réalisation de la personne*. Paris : Dunod. (tr. Port. 1996 *A Sociedade Pigmaliao. Integração Social e Realização da Pessoa*. Lisboa, Instituto Piaget).
- Tap, P. (1991). Socialisation et construction de l'identité personnelle. In H., Malewska-Peyre & P. Tap (Eds.), *La socialisation de l'enfance à l'adolescence*. Paris : P.U.F., 49-73.
- Tap, P. & Oubrayrie, N. (1993). Projets et réalisation de soi à l'adolescence. In S.N.E.S (Eds.), « *Projets d'avenir et Adolescence. Les enjeux personnels et sociaux* ». Paris : ADAPT, 15-43.
- Tap, P. (1997). A propos de la spatialisation du psychique par le regard chez Descartes.
- Tap, P. (1999). Le lien social et la personnalisation dans l'autoformation. In S. Alava (Ed.). *Autoformation et lien social*. Toulouse, EUS
- Tap, P. & Vinay, A. (2000). Dynamique des relations familiales et développement personnel à l'adolescence. in J.P. Pourtois & H. Desmet Parent Educateur pp. 87-157. Paris, PUF.
- Tap, P. & Oubrayrie-Roussel, N. (2004) Dynamique transactionnelle et relations de pouvoir entre adolescents et parents (analyse critique de l'empowerment) in E. Palacio-Quentin, J.M. Bouchard et B. Terrisse *Questions d'éducation familiale* Editions Logique Québec, pp. 27-52
- Tap, P. (2008) Dynamique institutionnelle et stratégies identitaires de l'usager du social in M. Lafourcade et V. Meyer *Les usagers évaluateurs ? Leur place dans l'évaluation des « bonnes pratiques professionnelles »* Conférence au Groupe National des Etablissements et Services Publics Sociaux – GEPSO. Annecy-le-Vieux Sept 2008, pp. 23-40, Ed. Les Etudes Hospitalières ed 2008
- Tap, P. (2011) Corps, affectivité et sexualité avec l'avancée en âge » in Ph. Pitaud *Sexualité, handicap et vieillissement* pp. 75-120 Erès

- Tap, P. (2013) Violences, contrôles, attachement et lâcher-prise en fin de vie in Ph.Pitaud *Vivre vieux, mourir vivant* pp. 149-166 Erès
- Tap, P. (2017) Construction de l'identité et du lien social entre 2 et 3 ans. Affirmation, caprice, agressivité ? in M.P. Thollon-Behar *Accueillir l'enfant entre 2 et 3 ans*, pp. 45-76. Erès
- Tap, P. (2018) Souffrances, traumatismes, coping et résilience dans la vie in Ph. Pitaud *Gérontologie : aux portes de la souffrance* pp. 135-168 Erès
- Tyar, A. (1998). *Les aléas de la confiance*. Paris : L'Harmattan.
- Vandenplas-Holper, Ch. (1979). *Education et développement social de l'enfant*. Paris : P.U.F.
- Van Rillaer, J. (1992). *La gestion de soi*. Liège : Mardaga.
- Wallon, H. (1956) Les étapes de la personnalité de l'enfant, in *Le problème des stades en psychologie*, Paris : P.U.F. repris dans « Buts et méthodes de la psychologie ». *Enfance*, 1963, 1-2, 5-71
- Widlöcher, D. (1995) Psychothérapie. *Encyclopaedia Universalis*, n° 19, 262a
- Winnicott, D. (1965) *The maturational processes and the facilitating environment*. Tr. fr. *Processus de maturation chez l'enfant*. Paris : Payot, 1970
- Winnicott, D. (1971) *Playing and reality*. Tr.fr. *Jeu et réalité*. Paris : Gallimard, 1975.

## Índice de contenidos

**Prefacio** (Pierre Tap) ...

**Introducción** .....

**Capítulo 1.** ¿Persona única o múltiple? Unas palabras sobre la congruencia.....

*Congruencia interna y autoconciencia*.....

*Disonancia y alexitimia*.....

*La congruencia externa como mapa entre el yo y los demás*.....

**Capítulo 2.** La intuición visionaria: la mirada .....

*La clarividencia* .....

*Transparencia* .....

*La intuición*.....

**Capítulo 3.** .....Intuición empática.

*Empatía y sociometría*.....

*Empatía e intersubjetividad*.....

*Empatía y afectividad* .....

**Capítulo 4.** Apariencia y autenticidad y espalda.....

*La máscara como mascarada, desfile y mediación*.....

*El juego y la fantasía en la construcción simbólica de la persona* .....

*De persona a persona*.....

**Capítulo 5. Positividad: confianza y sentido del valor .....***La confianza como .....credo principal.**De la confianza primaria a la desconfianza: la positividad incondicional revisada .....**La confianza como contrato sociomoral: el difícil retorno a la "fides" .....***Capítulo 6. No directividad, permisividad o interacción democrática.***¿Saissez-faire o permisividad? .....**¿El calor de no fusión y el control no vinculante definen la estrategia democrática? .....**Apertura, convivencia, asociación y compromiso.....***Capítulo 7. Afrontar y gestionar el sufrimiento: estrés, afrontamiento y resiliencia***.....  
La ansiedad, la angustia y el estrés como trastorno de afrontamiento ...**Defensa, adaptación y superación.....**Afrontamiento y**resiliencia.....***Capítulo 8. Personalización, socialización y temporalidad***.....  
De la personalidad a la persona.....**Dinámica personal y gestión del.....**La persona y su .....integración social***Conclusión prospectiva** (Pierre Tap)**Bibliografía .....**